

El Santuario, la Morada de Dios-Padre

***Las esferas
celestiales
y su orden***



**Cristo, la llave
del portal de la vida**

El Santuario, la Morada de Dios-Padre

Las esferas celestiales y su orden

La Palabra Eterna,
el Dios Único, el Espíritu Libre,
habla a través de Gabriele,
al igual que a través de todos
los profetas de Dios:
Abrahán, Job, Moisés, Elías, Isaías,
Jesús de Nazaret,
el Cristo de Dios

Transmitido por Gabriele Wittek en Alemania en Julio de 1980
www.editorialgabriele.com

Traducido al español del original en alemán:
“Das Heiligtum, der Sitz Gott-Vaters: die himmlischen Sphären und ihre Ordnung”

En todas las cuestiones relativas al sentido, la edición original en alemán tiene validez última.

PRÓLOGO

Dios es Espíritu, éter eternamente puro.

Al surgir Sus virtudes, Paciencia, Amor y Misericordia, el Espíritu primario tomó forma.

Esta forma la denominamos "PADRE".

De Su Espíritu Padre-Madre que se hizo cada vez más vivo en estas tres virtudes, creó y procreó El Señor a Sus hijos espirituales.

Las manifestaciones de este escrito dan una visión del Reino eterno, manifestado por Dios-Padre, que surgió del éter fluente. Yo, el Maestro espiritual hermano Emanuel, el Querubín de Su Sabiduría, puedo describir a través de la palabra interna y por la misericordia del Padre y del Hijo y en Su nombre, la creación de esta formación cósmica.

Tras estas palabras también se debería captar lo espiritual, el sentido divino, para que estas manifestaciones puedan ser comprendidas correctamente. Las palabras humanas son demasiado ásperas para poder transmitir este hermoso acontecimiento en todo su esplendor real. Por eso ruego a los lectores, que miren estas manifestaciones con la luz de Dios y que reconozcan en las palabras la luz, de modo que esta obra manifestada pueda ser comprendida en todo su sentido.

Los iluminados entre los lectores comprenderán el sentido de estas palabras y también a mí.

Que Dios esté con vosotros.

Hermano Emanuel

EL SANTUARIO, LA MORADA DE DIOS-PADRE. LAS ESFERAS CELESTIALES Y SU ORDEN

El amor de Dios es el elemento reinante y palpitante. Traspasa a toda la Creación y se manifiesta especialmente en todas sus criaturas perfectas, que habitan los cielos eternos y que siguen dando forma con el amor.

Dios es el Espíritu del amor, Él traspasa todas las formas de vida. Su Amor en la Paciencia y en la Misericordia es el hálito de los hijos de Dios, de todo el universo.

Dios era y es.

Cuando el Espíritu universal, "Dios", el "Creador", se dio la forma que denominamos "PADRE", se formaron las formas de vida perfectas, que Dios, el Señor, manifestó.

Su luz eterna salió de las turbulencias existentes en el primer acto de creación perfecto, que se produjo mucho antes de la existencia eterna. Estas turbulencias disminuyeron paulatinamente, ya que el Espíritu universal retiraba poco a poco Sus dos polos de vida, positivo y negativo, de las turbulencias. El inhalar y exhalar de las turbulencias deformes espirituales y parcialmente materiales, antes de la creación de la existencia eterna, se produjo por el Espíritu universal en los dos polos de vida hasta que éstas se formaron y tranquilizaron, para que los polos de vida, la luz, pudiesen extenderse hacia el Sol Central Primario y hacerse activos en la totalidad. (Turbulencias son formaciones nebulosas que la humanidad también denomina supernovas. Son un fuerte contraste del Espíritu universal tranquilo, que ordenó Sus cualidades y virtudes activas en Él, para que Su clara sensación y voluntad pudiesen surgir como arquitecto del universo espiritual).

El arquitecto de todos los mundos puros es Dios; el Espíritu, que ideó y formó el universo creado. El Padre es la personificación espiritual. De Él también surgió el principio Madre por Su manifestación. Ambas personificaciones son las manifestaciones de los polos que siguen activos eternamente en el éter divino, positivo y negativo.

El Espíritu primario transmitió al principio femenino, al negativo, predominantemente partes hereditarias negativas y en menor medida positivas, en contraste con el positivo, con el ser masculino. Recibió de la masa hereditaria (de las dos partículas) más características positivas que negativas.

Para garantizar la energía y la vida eterna, los dos polos etéreos, positivo y negativo, se encuentran en un continuo efecto recíproco. Así se produjeron y son conservadas todas las formas de vida (minerales, vegetales y animales), incluidos los cuerpos energéticos, también llamados cuerpos etéreos o seres espirituales.

El Espíritu primario se dio la forma en el Sol Central Primario al vertirse la ley, que son las siete irradiaciones de creación básicas (fuerzas) que proceden de este Sol Central Primario. Durante su manifestación surgieron con más intensidad los principios cualitativos (Paciencia, Amor y Misericordia). Estos gérmenes cualitativos forman en unión con sus cuatro cualidades (Orden, Voluntad, Sabiduría y Seriedad) el principio Padre-Madre. Estos son los siete destellos creativos básicos o siete fuerzas creativas básicas.

El "Padre" posee predominantemente las corrientes elementales del Orden, Voluntad, Sabiduría y Seriedad. La "Madre" posee predominantemente las corrientes de los hijos, Paciencia, Amor y Misericordia.

Ninguna cualidad o virtud puede existir sin las demás, por eso todo está contenido en todo.

Como al principio indiqué, el Padre surgió de su núcleo de ser primario "Amor", y se rodeó con las demás fuerzas palpitantes y corrientes de la Misericordia y Paciencia. Esta pulsación espiritual atómica, el Amor, traspasa sus cualidades (Orden, Voluntad, Sabiduría y Seriedad). Esta es la formación del átomo espiritual primario, que según la intensidad de luz está contenido en todas las formas de vida y que forma la fuerza impulsora para todas las formas de existencia. En este principio espiritual atómico está formado el Sol Central Primario, del que surgió la manifestación del Dios Padre-Madre.

Desde dentro hacia fuera las corrientes de ley (fuerzas creativas básicas) se denominan: Amor, Misericordia y Paciencia, que son las fuerzas palpitantes. El Amor es la fuerza más potente. Ella impulsa la corriente directa de la Misericordia y de la Paciencia, que al mismo tiempo también

palpitan y que impulsan a los elementos espirituales del Orden (fuego), Voluntad (agua), Sabiduría (tierra) y Seriedad (aire) y que les dan movimiento. Estos elementos espirituales constan de sustancia espiritual primaria de distinta vibración.

Visto desde fuera hacia dentro el átomo primario está formado del siguiente modo: Orden, Voluntad, Sabiduría y Seriedad, son predominantemente elementos creadores (fuerzas elementales). Son las cuatro cualidades de Dios en las que se encuentran al mismo tiempo las tres virtudes de Dios. Desde dentro hacia fuera el principio manifestado Padre-Madre tomó forma a través de las cuatro cualidades para seguir dando forma a la creación que ya existía en parte y para poblarla con hijos.

Cuando la manifestación "Padre" se hizo visible, fuera del mencionado Sol Central Primario ya existían los soles cualitativos, denominados siete segundos soles primarios (soles de cualidades y virtudes) y las correspondientes materias primarias espirituales y sus planetas espirituales. Sin embargo todo se encontraba todavía en un estado embrionario. (Aclaración: Los detalles del proceso de creación hasta este punto de desarrollo serán manifestados en un escrito especial).

La reunión de las leyes de Dios se formaron primero en el cénit, llamado también el Santuario o sede de Dios-Padre.

A los primeros pensamientos creadores de Dios pertenecieron los de crear hijos y de procrearlos espiritualmente. Los pensamientos creadores son en el Espíritu de Dios sensaciones de luz.

Según Su voluntad Dios, el Señor, manifestó a los primeros hijos del Cielo; ellos son los coproductores de la gigantesca obra de creación. A través de ellos le fue dada vida y expresión a la obra creadora en unión con el Dios Padre-Madre.

En el Sol Central Primario, la Estrella Central del universo espiritual y material, se encuentra un segundo sol, el sol secundario. Alrededor del Sol Central Primario junto a su sol secundario giran dos gigantes planetas espirituales habitados: la estrella de la santidad (planeta habitado) de Dios-Padre y el planeta habitado del Ángel femenino, que es un legado dado a la manifestación más bella, al primer Ángel femenino creado, que el mundo material denomina Satana.

El Espíritu primario manifestado, Dios-Padre, se fue a Su planeta creador, que ya había manifestado como Espíritu universal y que se llama el Santuario o la sede de Dios-Padre. Su cualidad primaria manifestada

contempló al gigantesco Sol Central Primario y los no menos grandes segundos soles primarios, que son siete, también llamados soles de cualidades y virtudes, que también surgieron del Sol Central Primario. Él vio como de la Estrella Central surgieron sus siete destellos cualitativos como un haz de rayos. Cada haz de rayos penetró en uno de los segundos soles primarios, que formaron el prisma para los siguientes ámbitos de creación (también llamados planos o esferas). De los segundos soles primarios, llamados también soles de prismas, surgieron irradiaciones que penetraron poco a poco en el universo espiritual que se estaba formando, y que irradiaban, formaban y atraían paulatinamente a la masa espiritual todavía deformada, que había surgido del Sol Central Primario. El Señor lo vio y era bueno.

Dios-Padre siguió pensando. “Las gigantescas masas solares, que todavía van por órbitas incontroladas fuera del cenit, tienen que recibir su orden igual que su sede primaria, el cenit. Yo voy a manifestar Mis cualidades y virtudes y al mismo tiempo Mi primer pensamiento de manifestación de Amor y Misericordia, a Mi Hijo”. Así siguió pensando el Señor, y era bueno.

“Yo les convierto en regentes de Mi ámbito de creación —dijo el Espíritu del amor, y además así sintió el Espíritu primario Dios-Padre— deben ser los coproductores de las primeras formas de vida de condensación etérea”. Él pensó y era bueno.

Dios-Padre envió Sus primeras tres fuerzas creadoras: Orden, Voluntad y Sabiduría, a cada uno de los cuatro soles cualitativos, que son las cámaras del corazón que se han vertido del Sol primario en el universo.

El primer pensamiento de creación es la primera cualidad, el Orden, el elemento "fuego", el elemento activador. Todos los elementos son éter condensado (materia primaria), del que se formó toda la creación pura, y más tarde también la materia.

Siguió fluyendo Su voluntad en los primeros cuatro soles cualitativos, también llamados segundos soles primarios. Es Su "Hágase", el elemento "agua", el elemento arrastrante.

Luego envió Su destello de Sabiduría a los cuatro soles primarios, es el elemento "tierra" (materia primaria), el elemento formante. Él vio y era bueno.

Entonces los cuatro soles cualitativos empezaron a rotar con más rapidez, incitados por estas fuerzas, por lo que los tonos de colores de la fuerza de irradiación (Sol Central Primario) se mezclaron unos con otros. En los

cuatro primeros soles del universo que se formaba, se formaron cuatro columnas de fuego que indicaban manifestaciones: en cada uno de los cuatro soles primarios en el universo tomaron forma unos seres maravillosos.

Dios-Padre envió entonces Su cuarto destello, la Seriedad divina, el elemento "aire" (igual a movimiento).

Después de finalizar este proceso surgieron haces de rayos de los cuatro soles cualitativos en el universo que se formaba, que presentaban una relación directa con la Estrella Central, con el Sol Central Primario. Sobre cada uno de estos haces de rayos (irradiaciones cualitativas) se erigió una forma manifestada. Eran en total cuatro hermosos seres masculinos. Su fuerza de irradiación estaba adaptada a la correspondiente fuerza de luz de su sol cualitativo. Erguidos, muy altos, en posición majestuosa entraron en el Sol Central Primario por su irradiación de vida. Allí permanecieron hasta que el Espíritu primario, Dios-Padre, realizó su siguiente acto de voluntad. De la pulsación (Amor, Misericordia y Paciencia) del Sol Central Primario, de la Estrella Central, penetraron corrientes filiales incrementadas en los cuatro seres majestuosos, por la voluntad divina del Padre. En estas criaturas manifestadas se produjo un cambio: su expresión se volvió dulce, una sonrisa de agradecimiento pasó sobre cada faz. Las virtudes de los hijos de Dios-Padre empezaban a actuar visiblemente. Solo cuando estas tres virtudes hicieron efecto en ellos por completo, salieron del Sol Central Primario como les ordenó Dios-Padre, y entraron en el planeta creador del Señor. Su postura no era menos digna y majestuosa que antes, pero su cara y toda su forma estaban traspasadas por una gran belleza y gracia, debido a los factores hereditarios de la Paciencia, Amor y Misericordia, que les transmitió Dios-Padre a través de la Estrella Central del universo.

Cuando estos cuatro primeros hijos de los Cielos vieron la majestuosa forma de Dios-Padre, se arrodillaron ante Él y cubrieron su faz.

Unos rayos bondadosos surgieron del Ser creador majestuoso y alcanzaron a los cuatro primeros hijos de los Cielos que estaban arrodillados en el suelo.

Una voz suave pero dominante alcanzó el oído de las cuatro primeras cualidades manifestadas. Como un trueno la voz continuó esparciéndose por la Creación todavía inacabada. "¡Vosotros sois Mis primeros hijos manifestados! Levantad vuestra cara y reconoced a vuestro Padre que os ha dado la vida manifestada de estas formas de vida", y Él señalaba a los soles cualitativos. El Señor Creador dijo: "Yo os denomino Mis príncipes.

Poseed y gobernad conmigo el Reino, que se formará a través de Mí y de Mi Espíritu creador y con vuestra ayuda. En cuanto os hayáis aclarado en Mi gran obra de creación presente y futura, manifestaré los otros planos y al mismo tiempo los otros tres hijos cualitativos".

"Mirad en la Estrella Central palpitante, allí se mostrarán más cosas. A través de los soles cualitativos y del Sol Central Primario manifestaré Mis tres cualidades filiales y les daré igual que a vosotros poder y fuerza".

"Del Sol Central Primario también surgirá un principio femenino. A él también le legaré Mis cuatro cualidades como pensamientos creadores. En su fuerza espiritual predominará el principio receptor y no el creador. Formará en unión conmigo el principio Madre".

"Luego, príncipes míos, ya veremos. Vuestras sensaciones de deseo que tienden hacia un principio compensador negativo, también serán los Míos, que Yo manifestaré cuando sea su tiempo de luz, para que Mi Reino se pueble con hijos de la pureza".

Los cuatro príncipes se levantaron y veneraron al Padre.

La siguiente creación empezó por la sagrada fuerza de Dios-Padre y de Sus cuatro regentes a los que el Señor concedió gran poder.

Con la fuerza del Señor, que se desarrolló en los cuatro hijos de los Cielos, Dios-Padre creó a través de Sus cuatro fuerzas elementales (Orden, Voluntad, Sabiduría y Seriedad) el primer gigantesco edificio. Es la primera obra del Padre, el palacio, donde habitaron Él y de momento Sus cuatro hijos manifestados. Los cuatro hijos de los Cielos contribuyeron en la formación externa e interna del palacio celestial. Un amor infinito y una fuerza creadora inmensa llenaba a los cuatro hijos cualitativos, que alababan y adoraban a la Majestad, al Padre Eterno, con atestiguaciones de amor, realizándolo todo a Su voluntad.

De sus cámaras del corazón, que por otra parte eran las Suyas, ya que Él les había creado con Sus palabras de luz; fluían alegría, gratitud y amor. Cada uno de los cuatro hijos quería dar una alegría a Dios-Padre. El Señor dejó que todo lo que creaban en su alegría y gratitud sucediese. Él reconoció que sus obras creadoras eran la expresión de Su voluntad.

Así que Él empezó a formar con las fuerzas sensitivas de los cuatro príncipes el edificio surgido de Su planeta y a decorar las habitaciones. Los cuatro hijos creados daban alegría a Dios-Padre; ellos hacían surgir una obra maestra de hermosura y esplendor en la arquitectura heptadimensional.

La arquitectura en los Cielos es muy parecida a las artes arquitectónicas de los antiguos arquitectos de la Tierra. A través de la inspiración divina le fue acercada a la humanidad la hermosura de los Cielos. Los estilos arquitectónicos del Reino eterno se parecen al Renacimiento, Barroco, Gótico, etc. Naturalmente no son absolutamente idénticos con la arquitectura terrenal. Pues el mundo consta de la forma tridimensional, que tomó forma por las ideas de los seres espirituales caídos y de los seres humanos. Con el pensamiento espacial se formaron las tres dimensiones que no pueden existir en la forma primaria.

El palacio de Dios-Padre, que realizaron los cuatro primeros hijos de Dios, corresponde aproximadamente a la esfera terrestre, la sala del trono aproximadamente al diámetro de la Tierra. Las paredes son de materia primaria, de piedras minúsculas espirituales sin peso. Cada piedrecita sería muy valiosa para este mundo. Cada piedrecita primaria es irradiada por la ley de irradiación divina y es por ello valiosa, ya que la materia primaria es igual a éter: este posee la frecuencia más elevada y así el potencial más elevado. Cada planeta espiritual y los soles espirituales constan de la más pura materia primaria, de éter manifestado, que es soportado y traspasado por el éter fluente. La materia primaria es éter condensado o cristalización espiritual. Es traspasado por el éter fluente, o sea que deja traspasar la luz, así que en su totalidad es "respiratorio activo".

Con esta condensación del éter se formaron entre otras las mencionadas formas minerales espirituales, que no pueden desarrollarse, ya que sirven exclusivamente para mantener la ley de irradiación de Dios en la forma correspondiente (estructura planetaria). Esto significa que hay roca de reflexión, materia primaria que queda eternamente igual, que refleja la ley del Espíritu de Dios en lo más exacto. En toda la Creación pura no hay ni una sola partícula que no deje pasar el éter; de ser así, la ley de Dios-Padre haría surgir resonancias no creadas y así se condensaría.

Con conscientes decisiones erróneas de los hijos de la Caída, que hicieron surgir vibraciones inferiores, se produjeron las condensaciones. Fueron rechazadas por la ley de Dios, por la voluntad, y los hijos de la Caída tuvieron que desplazarse fuera del muro de luz, fuera del límite entre la Creación espiritual pura y la materia. Al presentar condensaciones ya no podían aplicar por completo la traspasante ley de Dios.

El palacio de Dios-Padre es, como todos los edificios, una condensación etérea espiritual, traspasable y espiritualmente respiratorio activo. Está completamente unido a su planeta. Todo esto puede verse del siguiente

modo: si por ejemplo un volcán entra en erupción y las piedras volcánicas vuelven a unirse a la masa de la tierra, forman una fundición. De un modo parecido ocurre en el Reino de la perfección. La materia primaria es sacada del planeta primario, se crea un edificio y se vuelve a unir al planeta primario. Durante la erupción de la materia espiritual primaria el Espíritu formó la sustancia primaria con fuerza sensitiva.

El palacio de Dios-Padre tiene varias cúpulas, todas abiertas hacia arriba. A través de estos techos de cúpula abiertos irradia directamente el Sol Central Primario y esparce un hermoso resplandor blanco por los salones.

Cada uno de los cuatro hijos de Dios tenía ideas distintas, de acuerdo con su mentalidad y con los factores transmitidos por el Señor (cualidades). El príncipe del Orden tenía otras ideas que el príncipe de la Sabiduría, y el de la Seriedad otras que el de la Voluntad. Sin embargo el producto final formaba una unidad absoluta. Dios-Padre vio la fuerza creadora y la actuación conjunta de Sus cuatro cualidades y reconoció que era bueno.

En la misma sala del trono hay unos grandes recipientes formados de las más bonitas piedras primarias, previstos para flores. Por las columnas del palacio debían trepar rosas de hermosura exótica. Todo fue preparado por los cuatro hijos de Dios. El suelo es un mosaico artístico que representa la Creación vista por los hijos de los Cielos.

Después de cada acto de creación los cuatro hijos miraban a Dios-Padre. Su amor por Él se hacía cada vez más grande. "Padre", así dijo el portador del Orden, "en la existencia eterna todo debe tener su orden. ¿Podemos construirte un trono con Tu fuerza irradiante de amor, el cual solo poseas Tú, la Majestad de los Cielos?" El Señor de los Cielos concedió el ruego del portador del Orden.

Las cuatro cualidades visualizaron primero el trono del Señor, luego empezaron a construir siete peldaños con su fuerza sensitiva. Cada peldaño posee un color pastel distinto, correspondiente a los colores de cualidades y virtudes; el primer peldaño un rojo suave, el segundo un verde esmeralda, el tercer peldaño un azul vivo, el cuarto peldaño un lila suave. Todos los colores fueron sumergidos en el blanco brillante de Dios. El quinto peldaño es de plata, el sexto de un blanco vivo, y el séptimo de oro blanco. El pedestal del trono presenta un mosaico de flores con los siete colores, que representa los cuatro niveles de desarrollo previstos por Dios-Padre. En este pedestal del trono se formó entonces el trono de Dios-Padre: el portador de la Voluntad dijo "hágase", el portador de la Sabiduría formó la maravillosa sede de Dios-Padre y el portador de la Seriedad le inspiró constancia.

A izquierda y derecha del trono de Dios-Padre surgieron destellos. El primer destello se convirtió en cáliz del Creador. Es una especie de fuente. En ella ardía y arde el fuego, la luz primaria, el primer elemento espiritual. El segundo destello se convirtió en Voluntad de Dios. Se formó una espada arqueada. Indicaba la Voluntad absoluta de Dios. La espada está rodeada de flores, lo que significa que todo es soportado por el amor absoluto y conducido por él. El segundo destello es al mismo tiempo el segundo elemento, el elemento agua, lo arrastrante y conductor. Del tercer destello, de la Sabiduría, se manifestaron dos manos espirituales que soportan al universo. Significan el formar y modelar. Pues la Sabiduría es el elemento espiritual tierra (materia primaria), el elemento modelador y activador. El cuarto destello se formó y presentó una rosa. En su cáliz hay pequeños y minúsculos animales. Alrededor de ella hay una cinta espiritual que indica el elemento aire, el elemento que mueve. Esto significa que los seres espirituales, el reino mineral, vegetal y animal, que todo, es rodeado, traspasado y amado por el hálito de la vida.

Del respaldo maravillosamente formado surgieron otros tres destellos. Ante ellos estaban ahora los cuatro príncipes y habían terminado con su fuerza creadora. Pues los tres destellos filiales hasta el momento solo estaban completamente activos en el corazón de Dios-Padre. A pesar de que los príncipes los poseían como legado, no podían manifestar estos tres destellos. Dios-Padre se dio cuenta de su desconcierto y vino hacia ellos comprensivo. "Príncipes Míos", dijo el Señor, "esta creación le corresponde al Padre primario". Su hermosa faz de Padre resplandecía. Entonces empezó a manifestarse el destello del medio, el del Amor. Se produjo y es la formación de un hijo espiritual, cuya faz todavía no irradiaba toda la belleza y plenitud del universo; aún llevaba rasgos de un ser natural. Entonces se formó el destello de la Misericordia. Se produjo y es la formación de un maravilloso ser masculino, que mira amorosamente por encima del hijo del Amor hacia el destello de la Paciencia. En el destello de la Paciencia se produjo la formación de una mujer espiritual de aspecto dulce y maravilloso. Ella también mira por encima del hijo hacia el principio masculino. El anhelo de la Misericordia penetró igual que el anhelo de la Paciencia en el hijo del Amor. El significado es: es la unión de ambos seres espirituales en una dualidad y el vivificante deseo del corazón, de regalar el ser espiritual producido por la unión dual como regalo de amor a Dios-Padre para poblar el Reino.

Cuando los cuatro seres (cualidades) vieron la gracia en el destello de la Paciencia, miraron a Dios-Padre llenos de este deseo sensitivo. De cada uno de los cuatro seres surgió el ruego: "Oh Señor y Dios, ¿vas a manifestar a este ser en el destello de la Paciencia?". "No dejaré vuestras sensaciones y deseos sin contestar", dijo el Señor.

La luz de Dios-Padre vio los cuatro pensamientos creadores manifestados y era bueno. Él alabó a Sus príncipes, que pensaban y actuaban completamente de acuerdo con Su voluntad.

Los cuatro hijos de los Cielos volvieron a arrodillarse y ocultaron su cara ante la fuerza radiante de Dios. Adoraron al Señor, Le alabaron con expresión de profundo amor, que les hacía ser infantiles y sumisos.

El espíritu creador en Dios-Padre volvió a resplandecer. Con este luminoso fuego irradiante observó a Sus cuatro príncipes y vio cómo los elementos creadores se formaban en un deseo, que decía: "Señor, Tú eres la luz. Lo que apareció en las virtudes de la Paciencia, Amor y Misericordia, oh por favor, Señor de la vida, si es Tu voluntad, manifiesta esta gracia". Pues mientras los príncipes creaban el trono de Dios-Padre y le daban forma, sentían cómo se incrementaba la dualidad. Estas sensaciones de dualidad eran y son las corrientes filiales Paciencia, Amor y Misericordia.

Dios-Padre vio sus pensamientos-deseos, que también eran idea Suya. Él dio aclaraciones a Sus príncipes y dijo: "Cuando cree a la primera mujer, tendrán que surgir al mismo tiempo las tres manifestaciones de las virtudes, de los otros soles cualitativos. Para crear una dualidad fructífera, son necesarios más mundos, hijos míos. Mirad al infinito y reconoced las masas deformes, que tienen que ser activadas por otro impulso de fuerza. Todo debe realizarse poco a poco", así dijo el Señor.

"Hijos Míos, que surjan vuestros factores hereditarios, para que vea si corresponden a Mi voluntad". En este constante sentido habló el Espíritu primario, Dios-Padre, y miró en seguida a Sus príncipes, para ver cómo manifestaban los factores hereditarios: Orden, Voluntad, Sabiduría y Seriedad, y si Él, el Señor, podía dejar actuar libremente a Sus cuatro Ángeles de la ley.

Las cuatro cualidades miraron al trono de Dios. Pusieron en la fuerza irradiante de su espíritu su decisión de amor, que decía: que los destellos de Paciencia, Amor y Misericordia formen al principio femenino y al mismo tiempo a nuestros demás hermanos, los tres portadores de las virtudes Paciencia, Amor y Misericordia. Dios vio esta decisión de amor y era buena.

Entonces salió Dios-Padre envuelto en la luz primaria y miró en el universo que tenía que formarse. A Su lado se pusieron las cuatro cualidades Orden, Voluntad, Sabiduría y Seriedad.

Del enorme Sol Central Primario salió un destello de luz. Como un rayo penetró en los cuatro soles cualitativos. En ellos alcanzó el correspondiente impulso del Orden. Esta intensidad de luz del Sol Central Primario fue partida en siete destellos en cada uno de los cuatro soles cualitativos (llamados soles-prisma o segundos soles primarios) e irradiados al universo. Allí los destellos penetraron en las masas de fuego deformes, con lo que se produjo un movimiento inimaginable. Al mismo tiempo salió del Sol Central Primario otro destello hacia los tres soles de las virtudes Paciencia, Amor y Misericordia. También en ellos la luz espiritual fue partida en sus siete espectros, que alcanzaron otras masas deformes en el universo, incitándolas a la transformación. Con este constante roce de las masas, activado por el Sol Central Primario y los siete soles-prismas, se formaron nuevos planetas en tiempos de eras, que se incorporaban en las órbitas elípticas de eras alrededor de los segundos soles primarios. Cada uno de los soles cualitativos y de virtud por su parte gira con sus sistemas solares y planetarios alrededor de la Estrella Central.

Cuando estos destellos primarios partidos penetraron en las masas deformes, se produjeron supernovas espirituales (formas nebulosas), que poco a poco se fueron convirtiendo en planos, también llamados esferas, y en sistemas solares.

Con la fuerza primaria empezó a formarse y a vivificarse el resto de la obra creadora: la sublime Majestad manifestó a la primera mujer y al mismo tiempo a los otros tres hijos de las virtudes.

De nuevo el Señor tomó consigo a Sus cuatro hijos de los Cielos y dijo: "Ahora mirad Mi faz". ¿Qué reconocéis y sentís?". Los hijos de los Cielos, llenos de profunda veneración, miraron la faz de Dios-Padre. Dios, el Señor, dijo: "¿qué se refleja en Mi cara, hijos Míos?". Y los hijos volvieron a arrodillarse y a ocultar su faz, diciendo como de una sola boca: "Oh Señor, Padre primario, lo mismo que se reflejaba en nosotros cuando podíamos crear Tu trono con Tu fuerza: es la dualidad, y de ella por su parte el despertar de la sensación de felicidad, que podemos denominar así, como hijos Tuyos. Pues Tu faz nos muestra al Padre, que hace surgir a la Madre, a la vida soportadora y naciente".

Dios-Padre volvió a hablar a Sus hijos: "¿Cuál es vuestra sensación? ¡Dejadla arder!". Los príncipes volvieron a mirar a la sublime faz del Padre primario, que la había apartado de la Estrella Central y dirigido hacia los tres soles de virtud. Los príncipes estallaron en júbilo y gritaron: "¡Señor, Señor, nos regalas más hermanos. Oh, cómo los deseamos!".

Un enorme destello de Voluntad surgió del ser de Dios-Padre, penetró en el Sol Central Primario y en los tres soles de virtud, en la cámara del corazón del universo. Se volvió a repetir el mismo y maravilloso y único acontecimiento de verdad. Se manifestaron en el universo otras tres maravillosas formas de luz, los portadores de Sus fuerzas de virtud de Paciencia, Amor y Misericordia.

De la Estrella Central salieron nuevas energías espirituales penetrando en los tres soles de virtud, con lo cual el Sol Central Primario y los soles de virtud fueron incitados a una rotación incrementada. Hechizados miraron los príncipes a la Estrella Central, y luego de nuevo a los soles de virtud. Otro júbilo de agradecimiento salió del pecho de las cuatro cualidades, pues el Sol Central Primario hacía surgir corrientes, colores y formas con la rotación incrementada. Estas asimismo se entremezclaban y formaron una columna de fuego en el sol secundario.

También la intensidad luminosa del sol secundario en el Sol Central Primario surgió con más fuerza por la rotación y la fuerza espiritual incrementada, sin embargo se quedó en la Estrella Central aunque más luminosa y activa. En ella tomó forma un ser femenino con nuevos impulsos espirituales. Sobrepasaba en hermosura y gracia a la sublime luz de Dios-Padre.

Los príncipes miraron la faz de su Señor y de nuevo reconocieron la infinita bondad con la que el Señor de la vida esperaba a Su primer negativo creado.

Cuando el espíritu etéreo se hubo vertido por completo en la forma ideada, surgió un rayo de luz del sol secundario. Sobre este destello se desplazó un ser femenino manifestado, que sobrepasaba en resplandor y gracia a todo lo creado hasta entonces. Vino por el rayo de luz directamente hacia Dios-Padre. La maravillosa figura miraba humildemente a su Señor que le estrechaba la mano y que levantó Su voz de luz: "Tú eres Mi primer hijo femenino creado, en quien pondré Mi legado espiritual en cuanto se hayan formado y terminado los demás planos. Hasta que se vivifique tu seno, sé tú Mi primer hijo femenino creado".

El primer principio femenino miró a la cara luminosa de su Padre y dijo: "Tú eres mi Padre y al mismo tiempo mi Madre. En mí, oh Señor, se siguen moviendo sentimientos filiales, sin embargo también al mismo tiempo el deseo hacia la meta de la vida de la mujer y madre, que percibo unida a Ti, oh mi Padre".

"Ve, hija Mía", así hablaba el Espíritu primario, "son los factores hereditarios todavía no desarrollados por completo, que sin embargo llevaré al desarrollo en cuanto llegue el eterno tiempo de eras".

La hija se subordinó amorosamente a la voluntad creadora. El Señor de la vida presentó a Su hijo femenino a Sus cuatro príncipes, que felices, alegres y agradecidos al mismo tiempo abrazaron a su hermana con gran afectuosidad, alegrándose Dios-Padre.

El Señor de la vida miró por un momento hacia el trono creado por Sus cuatro hijos. Entonces prestó Su atención al lado izquierdo de Su trono y ya manifestó en pensamientos Su siguiente voluntad creadora, a la que el Señor no quería darle forma y expresión hasta más tarde.

Mientras que las cinco manifestaciones de los hijos se incluían en la unidad divina, el Espíritu primario puso con irradiación la sensación de la actualización en el corazón del ser más maravilloso. Durante el mismo tiempo de luz también surgieron del universo las otras tres manifestaciones de las virtudes de los correspondientes soles de virtud. También ellos se desplazaron por el destello enviado por Dios-Padre que llevaba directamente a la Estrella Central, donde se realizaba todo lo demás como con los primeros cuatro hijos de los Cielos. Cuando también los tres hijos de virtud abandonaron absolutamente perfectos al Sol primario, ocurrió lo mismo que con las cuatro primeras manifestaciones. También ellos se arrodillaron, cubrieron su faz y daban de todo corazón testimonio del gran acto de misericordia que les había traspasado por completo y por el cual daban las gracias llenos de profunda veneración.

El Padre primario dijo a Su hijo femenino creado: "Saluda a tus demás hermanos. Que se levanten y miren tu faz femenina para que sea activada su dualidad todavía durmiente, para que también en ellos pueda seguir la acción a la voluntad". Con cariñosa humildad el primer ser femenino creado fue hacia sus hermanos y dijo: "En nombre del Señor, nuestro Padre, levantaos hermanos y percatad en mi ser de la luz dual, la unión de dos hijos de la unidad que florece en vosotros, hermanos míos, todavía en lo oculto. Que la restante luz del amor también se desarrolle en vosotros. En nuestros cuatro hermanos y en mí está viva la fuente del amor de Dios-Padre". Así habló el ser femenino y se dirigió a Dios, a la luz sublime. La luz de Dios-Padre rodeó a la feminidad, por lo que el encanto creado todavía llegó a expresarse más.

Los tres hijos de virtud miraron la cara de su hermana y reconocieron su encanto infantil. En ese momento sentían la misma sensación que las

cuatro primeras cualidades cuando vieron y formaron el trono de Dios-Padre. De sus corazones surgió asimismo el deseo interno de la dualidad, como en los cuatro primeros hijos de los Cielos.

Los deseos de dualidad despertaron porque el Señor de la vida activó en seguida después de la manifestación las tres virtudes filiales en los siete príncipes, que entonces se vertieron con más intensidad en las cualidades (elementos de creación Orden, Voluntad, Sabiduría y Seriedad), por lo que ardió muy rápidamente el deseo de comunidad dual.

Los tres príncipes de virtud rodearon a su hermana que los condujo a la luz sublime del Espíritu primario, hacia Dios, nuestro Padre eterno. El Señor de la vida tomó a cada uno de Sus hijos en Sus brazos abiertos, en el amor que une, que irradiaba e irradia el Dios Padre-Madre, por lo que Él se acercó mucho a Sus hijos como Dios-Padre, Señor y Creador.

Una y otra vez los siete hijos de los Cielos y en el centro el primer hijo femenino creado, se arrodillaban para rendir homenaje a la Majestad Eterna y para dar las gracias, pues de Su fuerza primaria surgía dignidad y desinterés que siempre les volvía a sobrecoger.

Esta Tierra con todas sus formas de vida y con sus seres humanos es solo un reflejo del Reino espiritual eterno. Lo que en la Tierra se va transformando por la irradiación, al llevarse a cabo entre otras cosas cruzamientos de animales y dislocaciones de materiales y tierra, existe en la existencia divina en la pureza absoluta. Allí no hay ni cruzamientos de animales ni cambios de sustancias. Por eso el Reino divino permanece invariable.

La ley de irradiación de Dios es armonía absoluta. El que la cambia, crea desarmonía, con cuya vibración se envuelve. Así cambia su estructura espiritual y también física. Por eso la forma momentánea de la Tierra ya no es la original. Fue en parte transformada por el modo de pensar y actuar contrario de los seres humanos.

Los matrimonios terrenales en gran parte ya no se basan en el amor de Dios, sino en el derecho mutuo que está fijado en la constitución de derecho terrenal. En esta Tierra el hombre y la mujer se unen sin considerar sus mentalidades, sus factores hereditarios etc., que deberían entre otras cosas jugar un papel importante en el matrimonio.

Igual que en la vida comunitaria no se fijan en estas cosas importantes, los seres humanos cambian con la misma desconsideración a la Tierra con dislocaciones de masas, que sacan por completo de su equilibrio a la gravitación de la Tierra y a la ley de irradiación.

Con tales actos contrarios a la ley por parte de los hombres existen campos de tensión en la Tierra y en los hombres mismos. Se descargan en cuanto se produce una chispa causante: ya sea por erupciones volcánicas o por acciones de pensamientos negativos o por negligentes sacudimientos mundiales como por ejemplo guerras, tráfico aéreo y otros inventos humanos. Pues las acciones crean reacciones. El que cambia la ley de irradiación de Dios, crea formas desiguales que no existen eternamente. La irradiación del espíritu es condensada por parte de los seres humanos, por esto se forman discrepancias y así tensiones, enfermedades y desgracias.

En el universo eterno los planetas y las formas de vida se encuentran exactamente coordinados. Cada sistema solar traza su órbita en su plano y se orienta hacia el espectro de luz de su correspondiente sol cualitativo.

Cuando Dios, el Señor, creó otros planos con Sus príncipes, manifestó al mismo tiempo el deseo de Sus siete hijos de los Cielos. El Señor y Dios creador volvió a poner en acción a Su Sol Central Primario, activando Su voluntad sublime de irradiación, que entonces penetró en el infinito a través de los soles prismas (soles cualitativos). En las masas de fuego deformes se realizó el mismo proceso que expliqué antes. Volvieron a surgir sistemas etéreos manifestados espiritualmente, que cuando estuvieron maduros fueron atraídos por el correspondiente destello cualitativo. El mismo destello que primero introdujo intranquilidad en las masas de fuego y que luego creó forma y existencia eterna, atrajo a los sistemas maduros y los integró en sus correspondientes esferas.

Mientras que durante eras se manifestaba esta obra de creación única, manifestó Dios-Padre a Sus demás hijas de los Cielos, los Serafines, que son los negativos de los Querubines (hijos de los Cielos). El Señor de la vida llamó a Sus siete hijos y a Su hijo femenino a Su sala del trono, al que aún le faltaba decoración. Cada Querubín se puso en el peldaño construido por ellos con la fuerza del Señor. El tono de color de cada peldaño del trono vuelve a ser la irradiación del Querubín mismo. Cuando el Señor los vio en todo su esplendor y dignidad espiritual dijo: "Yo, el Señor y Dios del universo creado, voy a crear tronos de regencia de acuerdo con vuestra intensidad de luz y con vuestra misión. Ellos darán la expresión de forma y color a cada regencia en Mi Reino".

Dios, el Señor, tomó a Su hijo femenino de la mano y subió con él a cada peldaño de ley. En el mismo momento en que el Señor ponía su pie en un peldaño del trono, volvía a salir una fuerza de luz incrementada, parecida a un rayo enorme del Sol Central Primario, y penetraba en el peldaño del trono alcanzado por Dios-Padre. Estas intensidades de luz se manifestaban ante los pies de los portadores de las cualidades y virtudes en forma de columnas de fuego. En cada columna de fuego se produjeron turbulencias

espirituales. Iban tomando forma poco a poco, que hacían surgir un trono de regente tras otro, para la correspondiente cualidad y virtud. A la derecha de cada trono se formaba una especie de candelabro. Allí ardía el fuego como luz espiritual primaria, de nuevo en el color y fuerza irradiante del correspondiente plano de los Cielos.

Este acto de creación se manifestó de un peldaño a otro, de acuerdo con la cualidad y virtud de Dios. Cada trono de regente tiene su forma y color especial, que indica la actividad espiritual de los regentes.

Cuando Dios, nuestro Señor, tomando de la mano al ángel más hermoso de la Creación, volvió a estar ante Su trono, miró al ser femenino lleno de ternura y cuidado a la cara. "¿Qué deseas, hija Mía?", así dijo el Padre primario. El ángel femenino se arrodilló y tocó la falda de Su vestido de luz y dijo: "Oh Padre, déjame estar eternamente a Tu lado y cumple lo que mi seno todavía lleva sin realizar". "Hágase, hija Mía", dijo la fuerza creadora. De nuevo salió un destello del Sol primario. Este penetró en el sol secundario, por lo que se produjo otro rayo espiritual, que a la izquierda del trono de Dios-Padre primero se transformó en columna de fuego y luego se manifestó en otro trono. El trono tiene los colores pastel del cosmos y refleja sobre todo la feminidad de Satana y la hermosura de la totalidad. El trono femenino es más fino que los asientos de los regentes y con la fuerza irradiante del Padre primario. Dios, el Señor, dijo con Su fuerza de Creador y Padre a Su hijo femenino: "Hija Mía, oh mira lo que he hecho surgir para ti de Mi fuerza irradiante, se cumplirá de acuerdo con tu deseo. Tú puedes estar sentada como novia y ser dual a la izquierda de tu Padre, novio y positivo. Tu deseo se cumple, hija Mía. Tú puedes estar a Mi lado de luz".

El Señor de la vida emitió otros siete destellos de Su Sol creador, que se transformaron en una corona, en la que brillaban las piedras espirituales más bonitas del universo. Con Sus sublimes sensaciones de luz creó una forma, que se parecía a la constitución del universo. Se la puso al ángel femenino en la cabeza y condujo a la mujer espiritual más hermosa a Su trono. Tanto Dios-Padre como la novia adornada tomaron su lugar. En seguida se produjo una alegría infinita en los siete príncipes que se expresaban en veneración, agradecimiento y admiración. Hechizados y alegres miraron al principio femenino que estaba sentado graciosamente y con dignidad en su luz sublime sobre el trono. De la corona recibida por Dios-Padre surgieron destellos, que penetraron en ella misma y al mismo tiempo en las sensaciones de voluntad de los siete príncipes.

Los destellos que surgieron de la corona desarrollaron en la novia los sentimientos de madre y en los siete hijos de los Cielos los sentimientos de dualidad, que ya se manifestaban en los corazones de cada Querubín, de

acuerdo con el deseo y la idea de cada uno. Dios-Padre se levantó y se dirigió hacia el Ángel femenino. Como señal de legado eterno le estrechó la mano. De Su elevado poder de sensación y creación penetró un destello positivo en el ser femenino. Este reforzó con el sentimiento de amor, que ardía en el destello positivo, de nuevo su voluntad de dualidad. El destello de amor sagrado y positivo se manifestó en el Ángel femenino y simbolizó amor, unidad y unión eterna.

El estrechamiento de mano de Dios-Padre significa entre otras cosas unidad eterna también para la dualidad.

Cuando el ser más hermoso fue coronado mujer espiritual y madre por la sublime y eterna unión de luz, pasó algo extraño por la cara del ángel femenino. Tenía la apariencia como si fuese alguna turbulencia no del todo madura.

Cuando el positivo Dios-Padre vio esta emoción dijo: "Yo uno todo en Mí: positivo y negativo. Solo una parte de las partículas negativas de Mis átomos espirituales te los he concedido a ti, para que de acuerdo con Mi plan eterno puedan realizarse procreaciones espirituales. Estas partículas solo son absolutamente perfectas y efectivas, cuando es anhelada la unidad conmigo y con Mi voluntad de amor. El dual es dado para ser uno con el positivo, y esto, dual Mío," así dijo el Señor, "para toda la eternidad. La separación de las partículas y la manifestación por Mi eterno germen de ser hizo surgir en ti una ligera emoción, que tú, dual Mío, debes tranquilizar con las tres virtudes filiales. Piensa que Mi Reino es tu Reino y también vuestro Reino". Él señaló a los príncipes y miró al universo que se formaba. "Sin embargo el que se separa de la dualidad, que debe formar una unidad absoluta, vuelve a crear turbulencias que se parecen a las formas inmaduras de la precreación. Sin embargo no durarán, pues Mi ser creador es ahora absoluto y perfecto, respira por toda Mi fuerza primaria. Mientras que Mi núcleo de ser primario inhala, descansa la Creación un corto tiempo de luz, sin embargo no es perecedera.

Pero aquel que crea turbulencias, que se producen por sensaciones contrarias, ya no puede llevar ni soportar la luz sublime. Él mismo se transforma.

Mi ley es la plenitud. Palpita y traspasa por todas las formas de vida, que se multiplican por Mi voluntad creadora y que se transformarán en almas espirituales. Los hijos de la luz seguirán siendo hijos del Dios Padre-Madre por la dualidad, es decir -dos y aún así uno- y habitarán los planos que se están formando. Reconoce esto, dual Mío", así hablaba el Señor, "y ahora presencia tú las demás manifestaciones de los seres femeninos, de las hijas de los Cielos, que serán tus hermanas".

Dios, nuestro Señor, miró de nuevo la cara de Sus príncipes. En ellos se había incrementado el deseo de dualidad. Pues la dualización de Dios-Padre con el primer ser femenino creado, que presenciaron, fue un acto de creación y formación que no se puede describir en detalle.

Los siete príncipes miraron sorprendidos a su hermana que estaba sentada a la izquierda de Dios-Padre en irradiante hermosura y belleza. De cada uno de los siete Querubines salió el profundo y feliz deseo que aumentó hasta expresar con gestos su agradecimiento y veneración a Dios, nuestro Señor y Padre.

El Señor de la vida dijo a Sus hijos: "Que cada uno de vosotros mire al Sol que he creado y que ponga la sensación de voluntad en él por sí mismo. Yo, hijos Míos, la refortaleceré con Mi amor Padre-Madre. Pues lo que se manifestará en cada sol de cualidad y virtud, que refleja el universo, y se pondrá a vuestra izquierda, es la mujer. Ella es mujer y madre, Yo sin embargo soy el Padre primario de todos Mis hijos. Ya sean creados por Mí o procreados por la dualización, Mi vida es su vida. Se realiza en todos los planos por Mi principio creador Orden, Voluntad, Sabiduría, Seriedad y por Mi espíritu Padre-Madre Paciencia, Amor y Misericordia".

La imagen de deseo de cada Querubín, que se incrementó con la mirada del dual creador, se convirtió en eterna realidad en los soles de cualidad y virtud. El Señor de la vida dijo: "Yo tomo de cada uno de vosotros el vivificante deseo, que es una costilla espiritual (partes de vuestras virtudes Paciencia, Amor y Misericordia), y las pongo en conexión con las energías de los segundos soles primarios, para que con el movimiento intensificado y de acuerdo con vuestros deseos se pueda realizar la formación". El deseo de cada príncipe se convirtió en hecho.

Una comparación: cuando dos potentes fuentes de luz se unen, primero hay movimiento, y luego energía incrementada. De un modo parecido también se llevaron a cabo las manifestaciones, que como todos los cuerpos etéreos son cuerpos energéticos. Ellos son uno con la fuerza primaria.

Cuando la sensación de deseo de los siete seres masculinos penetró en el universo y en los segundos soles primarios, hubo un resplandor de rayo en cada uno de los siete soles, que por su parte se volvió a formar en columna de fuego como en las manifestaciones anteriores. Las columnas de fuego en los segundos soles primarios o llamados soles de cualidad y virtud, fueron modelados con la fuerza de la Voluntad que era apoyada por el Dios-Padre. Cada deseo detallado de un Querubín se manifestaba en la columna de fuego. Todas las cualidades y virtudes eran traspasadas al ser

ahora visible en la columna de fuego. Como ocurre con todos los principios femeninos, ya sean creados o procreados espiritualmente, los tres grados de virtud de Paciencia, Amor y Misericordia, son más activas y eficaces. Son átomos de fecundidad, que contribuyen decisivamente a una procreación espiritual.

Cada uno de los siete príncipes sentía dentro de sí una fuerte corriente de amor divino, que partía de las columnas de fuego, que anunciaba al ser femenino y lo dejaba aparecer al mismo tiempo. No era para ellos un ser extraño creado nuevo. Ellos sentían y sabían al mismo tiempo que ya estaba eternamente en ellos, que no era el universo, el segundo sol primario, el que lo hacía surgir, sino indirectamente el Sol creador, que lleva en sí y hace surgir toda existencia, incluidas todas las criaturas de Dios. Por eso ningún alma debe perderse. Si algún alma ya no alcanzase su Reino eterno, la obra creadora sería incompleta y se destruiría a sí misma. Volverían a aparecer turbulencias igual que antes de la Creación eterna.

Una alegría nunca conocida salía del pecho de los siete príncipes. La alegría se convirtió en seguida en gran agradecimiento y veneración a Dios, su Padre. Cuando con estos sentimientos de gratitud se orientaron hacia Dios-Padre, Este no aceptó estos testimonios de amor, sino que creó con las siete corrientes de alegría y gratitud un carril de luz desde Él hasta los principios femeninos manifestados en los soles de cualidad y virtud. Los príncipes reconocieron en seguida el deseo del Padre-Madre y se pusieron detrás del trono de Dios-Padre y del Ángel femenino.

"Hijas Mías, salid de vuestra envoltura de manifestación", así dijo la luz sublime del Dios Padre-Madre. En el mismo momento de luz salieron los siete seres femeninos del universo, de los segundos soles primarios, y se dirigieron hacia el destello enviado por el Señor de la vida. Cada uno de los siete principios femeninos era y es maravilloso, completamente de acuerdo con la voluntad y el deseo de cada Querubín, que también puso su mentalidad (herencia recibida de Dios) en la imagen creada de su mujer espiritual. Cuando las siete hijas de los Cielos se reunieron ante el trono del Señor, se dieron la mano. Debía ser la expresión de estar unidas absoluta y eternamente. Se miraron unas a otras a los ojos y cada una de las siete hijas de los Cielos sabía que no era una creación nueva sino que habían existido eternamente no en la forma, sino en la existencia etérea. Los siete Serafines se arrodillaron con sagrada veneración ante Dios-Padre, su Creador.

De cada uno de los seres femeninos salían sensaciones de luz que en lo espiritual son portadoras de la vida. Con tales sensaciones de luz se entienden los seres espirituales entre ellos.

Dios, el Señor de la vida, llamó a cada ser por su nombre. Empezó por la pareja portadora del Orden. "Hija Mía", así dijo el Señor, "levántate y acércate a tu Padre". En seguida se levantó el Serafín del sol del Orden, se acercó a Dios, su Padre, y dijo: "Oh Señor, en mi corazón soy sapiente. Toda existencia que es existencia Tuya, siento que también es mía. Acepto con gusto el nombre que me regalas Tú, oh Majestad". El Señor miró al portador del Orden que en seguida se puso al lado del Señor y de su dual. "Príncipe Mío", así dijo el Señor, "esta es la princesa del Orden, según la luz del Orden le fue dado el nombre. Administrad juntos esta gran misión, que entrego sobre todo a ti, oh hijo Mío". "Sé tú su esposa", así dijo el Señor al Serafín, "que está eternamente a tu lado. Recibid de Mí más fuerzas misericordiosas, que ya empiezan a manifestarse. La segunda llama que surgió de la primera, de la llama del Querubín, debía unirse en la comunidad, en la unidad y en el amor constante. Pues," así dijo el Señor y levantó Su faz a los otros seis Serafines que estaban arrodillados, "Yo os he extraído y os he formado de la voluntad espiritual de Mis príncipes. Por eso solo Mis siete parejas creadas tienen una sustancia espiritual y aún así son dos seres. Es decir que gobernar y actuar solo lo puede el espíritu común. Ninguno de vosotros y sobre todo el negativo puede sin el positivo ser capaz de existir y ser completamente activo. Esta creación de los duales de espíritu único debe ser para que las procreaciones espirituales no difieran en su mentalidad y para que también se pueda prestar atención a la mentalidad del espíritu en posteriores dualizaciones. Es decir que la región de luz forma al mismo tiempo la mentalidad del ser espiritual. Cada plano tiene su correspondiente mentalidad, que es respetada en la dualización".

Así desde el primer pensamiento de creación de Dios fue respetada la ley de irradiación. Esta también incluye los factores hereditarios de los seres espirituales. El cielo de cualidad en que el ser espiritual es procreado, es decisivo para la mentalidad. Varía sin embargo por los seis peldaños subordinados, pero el peldaño básico sigue siendo el pensamiento de mentalidad. Es la intensidad de color y de luz del cuerpo energético.

Dios-Padre se levantó de Su trono, tomó a ambos hijos príncipes, al Querubín y al Serafín de la mano y los condujo al peldaño del Orden, en el que inapreciablemente se manifestaba otro trono. Detrás de él había también una especie de candelabro con la llama del Orden. A ambos hijos de los Cielos dijo el Señor: "Estas dos llamas deben convertirse en una sola sobre vuestras cabezas, solo entonces es garantizada la unidad espiritual y dual para la eternidad. Después de esta unión," así siguió hablando la luz sublime, "las procreaciones espirituales son posibles en tanto que la era de luz dada (ciclo de eras) incrementa las corrientes de Paciencia, Amor y

Misericordia en la mujer así como también en el hombre espiritual, pues la fuerza de luz incrementada de las corrientes de la Paciencia, Amor y Misericordia activa los átomos de fecundación espirituales".

La pareja dual se miró amorosamente a los ojos, el ser masculino estrechó ambas manos a su mujer espiritual. Tiernamente y con una corriente de corazón de amor y afecto, tomó la mujer las manos de su dual y se arrodilló ante él. Del Serafín fluyeron de nuevo sensaciones que eran subordinación y servicio. El principio del Orden, el Querubín, levantó a su dual y le aseguró fidelidad, ayuda, amor, servicio y unidad espiritual eterna, tal como lo deseaba Dios, el Señor. Ambos se sentaron en los tronos de regentes creados y permanecieron silenciosos y en gran amor mutuo y hacia Dios, su Padre.

De un modo parecido que con la pareja dual del Orden ocurrió con las otras seis parejas. Cada negativo atestiguaba con la fuerza de sensación agradecimiento y adoración hacia Dios-Padre.

Cuando las parejas de príncipes habían tomado sus lugares en sus correspondientes peldaños de luz, se dirigió el ángel femenino, el dual de Dios-Padre, a cada pareja de príncipes. Se inclinó ante cada regente y su esposa. La inclinación debía atestiguar la devoción ante cada regencia. El Ángel femenino más hermoso se dirigió entonces a cada principio femenino y puso las manos sobre sus hombros. Posó su mejilla derecha en la de cada Serafín y dijo con voz trémula: "Princesa de los Cielos, yo me vuelvo a inclinar ante la luz sublime de cada región, que será algún día la corona del trono de regencia. El abrazo debe significar," así dijo el Ángel femenino, "que tú eres mi hermosa hermana; en cada una de vosotras está el resplandor de la Creación". Cada una de las princesas se levantó, abrazó al dual del Señor y dijo: "Tú eres la majestad de la hermosura y de la armonía. Mi abrazo, oh hermana, debe ser un legado de fidelidad fraternal eterna".

Estos y otros acontecimientos y atestiguaciones parecidas siguen ocurriendo en el Ahora eterno, solo que en una forma algo modificada. Ocurren en cada plano celestial, sobre todo la atestiguación de la unidad y del amor.

Cuando las manifestaciones del universo creado poseyeron sus formas de vida, todavía faltaba mucho para que llegase el día del descanso. Seguía siendo el primer día de Creación o el primer ciclo de eras, aunque empezasen a formarse los planos celestiales.

El amor y la felicidad que reinaban en el santuario y que sigue reinando en todo momento es indescriptible. Precisamente durante estos ciclos de

manifestación había alegría sublime, pues la unión de los hijos espirituales de Dios, que poco después se dualizaron, fue un acto especial de misericordia de Dios. En los corazones de los príncipes y sus duales había un fuego de amor, pues se encontraban por primera vez en su forma manifestada, aunque los seres femeninos ya habían sido visualizados antes por las fuertes sensaciones de voluntad de los príncipes.

En la sala del trono tuvo lugar la primera fiesta de gracias, en honor a Dios, nuestro Padre. Cuando esta fiesta fue anunciada por Dios como Padre nuestro, los siete seres femeninos pudieron adornar la sala del trono según sus sensaciones. De nuevo empezó un júbilo de corazón. Cada negativo se esforzaba por adornar la gran sala del trono con su amor y según sus sensaciones. Cada uno de los principios femeninos actuaba en la sala del trono del Señor de acuerdo con su mentalidad y con su grado de sensación. Un Serafín creaba otros grandes recipientes de flores, otro manifestaba objetos, que hacían la sala del trono acogedora y la sumergían aún más en la luz sublime. Los maravillosos objetos no están en la sala como piezas únicas, como ocurre en la Tierra, sino que los recipientes de flores así como otras manifestaciones fueron creadas de la sustancia primaria del planeta e incluidas en la sala del trono. Igual que cada edificio fueron unidos con el planeta y forman una fundición única.

La obra de flores y plantas trepadoras que suben por las columnas del palacio, creada por los Serafines, está directamente unida a su colectivo espiritual que se encuentra en la materia primaria. Todo lo que posee la Creación pura tiene su sitio absoluto para que todas las formas de vida sean irradiadas en la precisión legítima.

Dios-Padre junto con Su negativo y con los siete príncipes observaban el crear y actuar feliz. Una y otra vez el Padre primario se expresó con alabanzas, asegurando a Sus hijas que sus obras de sensación transcurrían completamente de acuerdo con Su voluntad y deseo. Así había un actuar de amor sublime en el gran palacio de la totalidad. Surgieron, de acuerdo con el estilo arquitectónico, pequeñas mesas y sus correspondientes sillas, también una especie de vitrinas en las que se guardaban diversas creaciones espirituales como por ejemplo copas, pequeñas piedras primarias pintadas con el pensamiento de sensación, pensamientos de creación de amor hacia Dios-Padre, como por ejemplo Su fuerza luminosa como columna de fuego manifestada, la imaginación de las eras posteriores, todo grabado en preciosas piedras primarias. Todo esto fue creado en honor al Señor, recipientes y copas, sacadas de la materia primaria del planeta espiritual, y otras muchas cosas que posee el reino de la luz, cuya hermosura y variedad no puede ser expresada en detalle.

En un ala lateral del gran palacio del infinito se manifestó un banquete de gala con las correspondientes sillas. Un negativo creó con la fuerza de sensación recipientes en los que ardía la luz primaria. Otro Serafín formaba otros recipientes. Representaban los planos espirituales, en los que también se encendía la luz primaria. Debían indicar los sistemas solares que se encuentran en cada nivel celestial y que son alimentados por la luz primaria.

Durante estas creaciones el dual de Dios-Padre salió de la fila de príncipes y se inclinó con profunda veneración ante Dios, su Señor y dual. Humildemente también Le pidió poder realizar una obra de creación. Dios, el Señor, vio sus sensaciones y las afirmó con gran alegría, que en seguida expresó, tomando de la mano a Su negativo y llevándolo a Su trono. La dejó actuar y se puso al lado derecho para observar el acontecimiento de sensación. Cuando la obra del ángel mas hermoso se manifestó acabaron las otras visiones y creaciones de los siete seres femeninos. Además todo lo que se encontraba momentáneamente en su ámbito de creación ya estaba hecho.

Rodearon con gran alegría a Dios-Padre y a Su dual y enviaron al ser femenino que se encontraba activo y creador ante el trono del Señor, pensamientos de amor y aliento.

El ser femenino empezó a manifestar, a formar y a imaginar otras imágenes, mirando una y otra vez a la Estrella Central en la que vibraba y palpitaba su sol secundario. De la corriente de fuerza primaria del Sol Central Primario y del sol secundario siempre volvía a sacar nuevas corrientes de irradiación, que manifestaba con la fuerza de las sensaciones. La actuación espiritual ocurrió exactamente encima del trono del Señor. Se produjo una corona que lo sobrepasaba todo en belleza, que se parecía completamente a la Creación divina absoluta. La mujer cósmica mas hermosa puso todas sus sensaciones de amor en esta gigantesca obra de creación. Esta corona única en belleza y forma resplandecía y reflejaba al mismo tiempo la luz sobre el muro opuesto. Cuando eso ocurrió se encontró sobrecogida ella misma ante su obra creadora, y rogó a sus siete hermanas que dieran forma a los destellos que se reflejaban en el muro opuesto de la sala del trono.

De nuevo despertó una alegría sublime, un deseo de crear y formar. Los siete seres femeninos empezaron a pintar un cuadro, que mostraba a Dios-Padre en Su luz creadora, con el cáliz del Creador del Orden en la mano. Otros planos iban tomando forma en la pintura, de modo que se hacía visible la Creación manifestada por Dios-Padre. Dios-Padre miró a Su

negativo y a Sus siete hijas de los Cielos con un resplandor majestuoso y dijo: "YO SOY EL QUE SOY DE LA ETERNIDAD A LA ETERNIDAD. Cada plano es una parte de Mi vestimenta, pues Yo soy el Espíritu omnipresente que tú, Mi negativo, y vosotros, hijas Mías, manifestáis en esta pintura en todo como unidad y totalidad. Mi amor, oh negativo Mío e hijos Míos, se inclina de nuevo hacia el Sol Central Primario; allí palpitan todos Mis sentimientos por la Creación del universo eterno. Desde que Yo, el Espíritu cualitativo, Me retiré de las turbulencias parcialmente materiales, para despertar Mis virtudes en parte todavía latentes, ya se encontraba en Mí Mi primer pensamiento de hijo, y por eso también en el Sol Central Primario, antes de que pensase en otros hijos manifestados. Este pensamiento primario (sensación) fue decisivo para vuestra manifestación".

Una sonrisa pasó por la faz de la única y eterna Majestad, penetrando como vibración incrementada en la Estrella Central. Una voz de sentimiento, que son reflejos de luz, era percibida en los corazones de Sus hijos y de Su dual. Significaban: "Yo ya te había visto (Hijo de Dios), cuando ni había Sol Central Primario ni todo lo demás. Yo ya te había visto en Mis turbulencias que se formaban. Tú fuiste Mi primer pensamiento de hijo y la manifestación en Mí, en la que reúno todo. Tú has estado eternamente en Mí, y Yo en ti. Tú eras y eres uno conmigo. Oh, eterno destello de Mi corazón, Yo te ordeno, sal de Mi ser y engéndrate en ella (Ángel femenino dual). Pues aquél," así siguió hablando la sublime Majestad, "que surge del Sol Central Primario, de Mí y de ti, dual Mío, es procreado y al mismo tiempo creado, de la cualidad del espíritu etéreo y de la voluntad de tu Padre. Tú eras (Hijo de Dios) y eres el primer pensamiento de hijo que surgió en Mí. Por eso tú estabas antes que todos los otros. Sin embargo en Mi reino imperan la igualdad y la legitimidad, por eso todos estaban en la corriente eterna de Mis sensaciones".

Estas y otras sensaciones sublimes de luz las percibían los hijos y el dual de Dios-Padre. Ellos ahora no podían captar del todo la columna de fuego que iba tomando forma poco a poco en el Sol Central Primario. Del Sol Central Primario surgieron nuevos espectros de luz, que sin embargo no penetraban en los segundos soles primarios, sino en el negativo (dual) de Dios-Padre. El negativo se estremeció cuando le alcanzó la luz y miró a su dual Dios-Padre a la cara, primero algo asustada, y luego intuitiva, llena de amor. De la faz de Dios-Padre fluían corrientes nunca percibidas de ternura y amor conocedor. Esta luz de dicha rodeó a Su negativo que se acercó del todo a Él. La luz de dicha que surgía y los destellos procedentes del Sol Central Primario penetraron en el dual que temblaba ligeramente y que estaba aún así ardiendo de dicha.

Las siete parejas de príncipes miraron sin saber lo que ocurría, atónitos, hacia la pareja sumergida en luz fluente, fuerza y belleza. Vieron cómo la luz en el cuerpo energético del dual de Dios-Padre se incrementaba, pues el Sol Central Primario seguía irradiando en el negativo así como la luz de dicha de Dios-Padre. Al mismo tiempo se formó una envoltura espiritual de luz (capullo) alrededor de Dios-Padre y de Su negativo. Esta se ensanchó y se fundió con la columna de fuego en el Sol Central Primario. Las siete parejas sentían ahora el significado del proceso, que era creación y al mismo tiempo procreación espiritual.

De nuevo salió un destello de luz del Sol Central Primario que irradió hacia la envoltura en la que se encontraba la pareja dual. Entonces salió del ser femenino la fuerza reproductora y creadora de Dios-Padre y al mismo tiempo del Sol Central Primario una irradiación más intensa que aumentaba la envoltura y la condensaba algo más. Durante la posterior condensación de la envoltura, las parejas cualitativas reconocieron una forma que se hacía más y más grande. Era joven y hermosa, con rasgos masculinos equilibrados. Un grito de alegría, un júbilo y agradecimiento, que estaba activado con la sensación del saber, penetró al oído de Dios-Padre. "¡Oh poder sublime!", así salió como de una sola boca de las siete parejas, "Es Tu primer Hijo, visto desde los principios primarios, manifestado en Ti y ahora de Ti como Hijo de Dios surgiendo por Tu luz primaria, las cuatro cualidades, y procreado por Ti, oh Padre, al transmitirle a través de Tu negativo Tu hálito irradiante de la Paciencia, Amor y Misericordia como posterior formación y con lo cual toma la forma de hijo".

Del ser femenino dichoso volvieron a salir corrientes de la cámara del corazón de la Misericordia. Eran y son los factores hereditarios incrementados del mencionado centro de la Misericordia. La procreación y al mismo tiempo manifestación resurgía cada vez más. La equilibrada y maravillosa forma de un hijo cada vez se hacía más clara. Maduro, conocedor y en toda su hermosura y fuerza irradiante surgió el Hijo primogénito. Al mismo tiempo ingénito y manifestado por los cuatro destellos de cualidad del Sol Central Primario, y procreado por los destellos de amor y dicha de Dios-Padre: Paciencia, Amor y Misericordia. Por eso se llama el Hijo primogénito e ingénito de Dios-Padre.

El Hijo de Dios surgió de la envoltura de ley y amor y se presentó ante Su Padre, conocedor, eternamente existente y dotado con fuerza y hermosura sublimes. Se inclinó ante Dios, Su Padre, y abrazó con amor, conocedor, lleno de grandeza interna, de poder y magnificencia, a Su madre espiritual, que con la fuerza de dicha de su positivo solo le podía transmitir como legado las corrientes de la Paciencia, Amor y Misericordia.

Los cuatro destellos de cualidad salieron del Sol Central Primario, se manifestaron y se unieron con los tres destellos de virtud procreados, Paciencia, Amor y Misericordia. Esto significa: en los cuatro destellos de cualidad del Sol Central Primario, que formaban el cuerpo etéreo, el Primogénito se encuentra en la omnipresencia de Dios, sin embargo a condición de creación; por eso a menudo el Hijo de Dios dice: Yo soy el Cristo de Dios, esto significa por su parte: Yo soy Dios el Espíritu omnipresente en todas las formas de vida desde el mineral hasta el reino animal. YO SOY EL CRISTO significa: Yo Me encuentro como destello redentor en todas las almas caídas y cargadas. YO SOY EL HIJO DE DIOS significa: Yo soy vuestro hermano, no en la omnipresencia sino como cualidad e Hijo del Dios Padre-Madre y del principio femenino.

Repito: el cuerpo etéreo del Primogénito fue creado en el Sol primario. El Dios Padre-Madre inspiró por Su negativo creado la filiación y Le ascendió así a Hijo de Dios, que por ello es Dios en las cuatro corrientes de cualidad (en el éter). Dios es Espíritu. Espíritu es éter omnipresente. El Hijo de Dios es Dios en las cuatro cualidades (en los cuatro elementos espirituales) de la Creación, es Espíritu omnipresente y al mismo tiempo Corregente. El Hijo de Dios en la unidad con Dios-Padre surgió del Sol Central Primario, del campo de fuerza etéreo.

Cuando Jesús pasó por esta Tierra dijo lo siguiente:

"¡MI PADRE ES MÁS GRANDE QUE YO!"

El significado es: Dios-Padre es el Espíritu omnipresente absoluto. Él se encuentra en todas las formas de vida, incluso en Sus hijos, ya sean puros, cargados o caídos. El Dios Padre-Madre traspasa a todas las formas de existencia; el Hijo de Dios en la unidad del Espíritu único, solo las cuatro cualidades que son los cuatro elementos del Espíritu.

Dios-Padre estaba con Su dual ante Su trono y volvió a mirar a la derecha de Su Sede. El Señor tocó a Su negativo y dijo: "Tú Me seguirás siendo una esposa sublime que aún Me regalará muchos hijos e hijas. Escucha, creación más hermosa Mía: cuando empecé a crear la existencia eterna, le precedieron muchos actos de voluntad. Llevaron a cabo muchas nuevas creaciones que no eran duraderas, Ya que Mis cualidades y virtudes primero necesitaban el refinamiento, para llegar a la armonía y forma eterna. Yo, el Señor, el Espíritu universal, siempre volví a inhalar lo nuevo creado, y a exhalar, por lo que poco a poco entró en armonía y forma, para volverse fuerte y constante en forma. Con Mi fuerza de voluntad y acción ahora se ha cristalizado la forma primaria y absoluta. En la existencia pura eterna ahora ya no hay ninguna transformación. Las formas creadas

permanecen eternamente constantes en su forma. Con Mi reiterado inhalar y exhalar he creado la forma primaria perfecta. Ahora todo está contenido en todo. No existe ninguna disolución, sino solo un desarrollo. Considera esto, creación más hermosa Mía, y reconoce al mismo tiempo al Corregente omnipresente de Mi Creación, a Mi Hijo".

Dios, el Señor, llamó a Su Hijo primogénito, que se encontraba entre las parejas de virtud, que le adoraban y que daban honor al Hijo divino. El Hijo de Dios se dirigió hacia Su Padre, se inclinó profundamente y expresó las mismas sensaciones de luz que repitió como Jesús de Nazaret. Estas decían: "Tú, oh Padre, eres más grande que Yo".

El Señor de la vida Le tomó a Su lado y dijo: "HÁGASE LA LUZ".

Sus sensaciones de pensamientos se formaron por Su cualidad, el hecho. Así se produjo a la derecha del trono de Dios-Padre otro trono. En hermosura se parecía al primero creado, al trono de Dios-Padre. La única diferencia consistía en que las virtudes Paciencia, Amor y Misericordia no eran ni son destacadas como en la Sede regente de Dios-Padre. Son indicadas como corrientes de luz. En ellas se reconocen predominantemente las cuatro cualidades de Dios y a seres naturales en su variedad y en su desarrollo de luz, lo que por su parte significa: el Hijo de Dios es en las cualidades igual a Dios. Él traspasa a las cuatro cualidades (seres naturales y todas las formas de vida en estos cuatro ámbitos de desarrollo). La fuerza, el hálito para las tres virtudes filiales, sin embargo, viene únicamente del Dios Padre-Madre. Esta es la diferencia entre Dios-Padre y el Hijo de Dios.

Cuando el trono a la derecha de la Eterna Majestad estuvo terminado, el Señor siguió hablando: "La corona, negativo Mío, que Me has realizado tan maravillosamente, la colocaré más a la derecha, pues reconoce: Él," -con ello señalaba a Su Hijo- "y Yo formamos el Espíritu universal y la fuerza constante de forma".

Dios, el Señor y Padre, Su negativo y Su Hijo primogénito tomaron asiento y Dios-Padre pidió a Su Hijo con Su amor que lo traspasa todo, de llevar a cabo el primer acto oficial. Noble, consciente de la amplitud de Su actuación, se levantó el Hijo de Dios. Grande y majestuosa era y es Su presencia, que estaba envuelta en la luz del santuario, que se perfeccionaba más y más. El Hijo sublime miró a las lejanías insondables de la existencia eterna. Él vio, cómo los planetas espirituales se formaban, cómo se integraban en sus órbitas, por la ley espiritual de gravitación, y cómo se formaban otras órbitas de luz en el Éter divino, en las que se introducían los otros sistemas.

El Corregente dijo a las parejas de príncipes: "Yo, el Señor, vuestro Dios, el Espíritu universal, soy igual a vosotros en la filiación, en las tres virtudes, pues también vosotros habéis surgido de Sus cualidades y virtudes. Gobernad en nombre del Padre y de vuestro hermano el Reino, la existencia eternamente existente. Nuestras formas de existencia están maduras. Estas" -así dijo el Hijo, y señaló hacia el universo espiritual que se formaba- "van a madurar por la constante fuerza del principio primario. Pues el Señor, que está por encima de toda vida, también sobre la Mía, ahora ha visto Su Creación pura completa y la ha espirado por completo. Nosotros actuaremos conjuntamente en la unidad y por la ley de Dios que somos nosotros mismos (la formación del cuerpo etéreo), para mantener la posterior expansión que se produce por la respiración del Espíritu. Son los eternos planos de luz del Orden, de la Voluntad, de la Sabiduría y de la Seriedad, de la Paciencia, Amor y Misericordia. Los hijos espirituales, que surjan de nuestra existencia, son igual a la Creación, es decir cada ser tiene un derecho a la totalidad en tanto que sienta y actúe legítimamente. Si de nuevo se produjesen turbulencias, como en la precreación, entonces la existencia eterna ya no es inhalada, sino que el éter y las formas etéreas permanecen constantes. Solo disminuye el éter por la respiración de la ley, las formas etéreas, sin embargo, ya no se disuelven. El éter entonces se convierte para lo impuro en muro de luz no traspasable; solo es traspasable para seres puros".

Estas y otras instrucciones parecidas, las dio el Hijo de Dios y rogó a las parejas de virtud que tomaran asiento. Mientras esto ocurría volvió a sonar un trueno de luz por todo el Santuario. Al mismo tiempo la corona de creación se desplazó un poco hacia la derecha y envolvió uniformemente a Dios-Padre y a Su Hijo.

De la corona de la vida salía fuego espiritual, lo que significa: **Un** espíritu, **una** vida, **una** ley, **una** verdad, **un** regente primario, "**DIOS**". Al mismo tiempo aumentó la llama de los Querubines y Serafines, y se elevó sobre sus cabezas formando una sola llama, lo que por su parte significa: cada regencia representa una virtud de Dios. El negativo, que surgió de la voluntad y del germen de cualidad del positivo, forma con éste un espíritu regente. Esto significa que positivo y negativo forman la correspondiente pareja de príncipes de una regencia. El negativo no es, en lo que se refiere a la regencia, capaz de actuar legítimamente sin el positivo. Esto solo puede ocurrir en la unidad. El positivo sin embargo es legítimamente independiente y capaz de actuar, sin embargo está subordinado al Espíritu primario "Dios". El negativo es en la regencia también capaz de actuar, pero solo en la comunidad (en la actuación conjunta de positivo y negativo). En el ámbito de la misión femenina (por ejemplo enseñar) actúa

el negativo como princesa absoluta e independiente, en tanto que se atenga a las leyes.

"Un espíritu, **una** llama, **una** predisposición de servir a Dios y a Su Hijo; así ardía y arde en cada una de las siete llamas de regencia. Era y es un juramento eternamente sellado a la fuerza omnipresente, al Espíritu primario de toda vida y a Su Hijo divino.

El mundo tiene un dicho, en nombre del Señor puedo repetirlo: Las fiestas deben ser celebradas tal como caen; esto también vale en la existencia pura. Sin embargo allí solo se celebran grandes acontecimientos, que deben tener una importancia universal.

La fiesta en el Santuario empezó durante la creación de los objetos espirituales y fue continuada después de las siguientes creaciones y realizaciones de los hijos de Dios. Otro punto culminante se alcanzó cuando la luz sublime del Padre volvió a visualizar a Su primogénito y cuando lo creó y procreó. Así se llevó a cabo la fiesta, que ahora voy a describir en su transcurso general:

Dios-Padre, la luz sagrada y sublime, unió muchas cosas en esta fiesta. Manifestó entre otras cosas una corona de las antorchas espirituales para cada pareja de cualidad y virtud. Representa cada regencia presidida por la pareja. Cada destello de la regencia fue engastado en una hermosa piedra, que entre otras piedras que simbolizan las regiones subordinadas de cada regencia, decora la corona dorada. Cada una de las siete coronas expresa las señales cualitativas y de virtud. Por ejemplo el Orden es fuego, la Voluntad es agua, la Sabiduría es materia primaria, la Seriedad es aire (éter). Paciencia, Amor y Misericordia son tonos de colores, que forman las corrientes de los hijos espirituales (corrientes son éter fluente, que se vierte en la forma etérea). La formación de cada corona fue llevada a cabo por Dios-Padre para las correspondientes cualidades y virtudes. Según la ley de Dios presentan la forma y el color de los elementos y formas espirituales.

Dios-Padre se dirigió con Su Hijo a cada pareja de príncipes, para ponerles la corona en la cabeza. Cada hijo de cualidad y virtud se arrodilló agradecido y sobrecogido profundamente en el corazón por esta gracia. Los hijos besaron uno a uno la falda de la sublime Majestad. Con ello volvían a demostrar la subordinación y veneración con respecto al Creador de toda vida.

También al ángel femenino le fue colocada en la cabeza la corona creada por Dios-Padre y formada maravillosamente para Su dual. La actuación

realizada por el Hijo de Dios significa unidad y amor. Al mismo tiempo significa que Dios-Padre y Su Hijo son los regentes de la Creación y al mismo tiempo la corriente etérea en las formas espirituales: el Hijo de Dios es el portador del Espíritu omnipresente en las cuatro cualidades. Dios-Padre es el Espíritu que lo traspasa todo, llamado también Espíritu universal.

En la corona del ángel femenino está indicada la maternidad y al mismo tiempo el papel subordinado en cada regencia por una cinta de irradiación espiritual enlazada. El derecho a gobernar es concedido únicamente al positivo. Aún así los principios femeninos son colaboradores. Sin embargo no poseen el poder para residir y regir solos. Esto solo es concedido al positivo.

Del éter que contiene todas las partes de la totalidad, fueron creados vino, frutas y panes espirituales por los seres femeninos. Fueron los primeros alimentos espirituales, que luego tomaron en el concentrado (pues el cuerpo espiritual vive sobre todo de la energía). Cuando se celebran fiestas se sientan a la mesa y toman energía cristalizada, que fluye a través de los ámbitos de conciencia en las partículas espirituales y, en caso de que se tomase demasiado, podría volver a ser absorbida por el cosmos espiritual; esto sería el excremento de los cuerpos energéticos. Sin embargo los seres espirituales solo toman tanto alimento cristalizado, como es permitido por la ley, es decir que el cuerpo energético no es sobrecargado con potencias energéticas demasiado altas.

En los recipientes que había encima de las maravillosas mesas, se cristalizaron los alimentos espirituales. En los recipientes maravillosamente formados que estaban destinados a la luz primaria, ardían las llamas de las virtudes y cualidades. Sumergían a la gigantesca sala del trono en una luz sublime nunca vista.

Los seres femeninos crearon instrumentos parecidos a las arpas, mandolinas, tubas y otros muchos más que no existen en la Tierra y por eso no pueden ser expresados con palabras. Sobre todo los seres espirituales femeninos están dotados para tocar instrumentos. En la primera gran fiesta en la sala del trono de Dios-Padre, esto se pudo reconocer rápidamente. La gracia de los negativos hacía surgir maravillosas melodías con los instrumentos que hasta este acontecimiento nunca habían sido oídas, así lo creían los hijos cualitativos.

Dios-Padre, que vio cómo Sus hijas interpretaban música afanosamente, escuchaba las melodías, asintió contento su actuación y dijo: "Lo que en el universo se encuentra de hermosura y vida, está como legado en vuestros

cuerpos energéticos. La herencia es en vosotros la totalidad. Todas las frecuencias (tonos) que posee el universo que se está formando se hacen vivos en vosotros, pues vosotros, hijos Míos, sois criaturas maduras en la forma eternamente existente. Los planos, que se crearon y crean durante nuestro tiempo de creación (tiempo de eras), maduran poco a poco y adquieren los ritmos armoniosos (melodías de vibración), que Yo, el Espíritu primario, he puesto en ellos. Ya que vuestros cuerpos espirituales están maduros, es decir son completos, vosotros, hijos Míos, podéis reconocer y percibir el universo que se forma y vibra, en vuestro ser eterno y consciente, e incrementarlo con los instrumentos. Deben servirlos para vuestra alegría y compañía. Con ello, hijas Mías, podéis incrementar los grados espirituales de vibración de vuestra cualidad o virtud dominante y dar alegría a todos Mis hijos".

Los seres absolutamente perfectos reproducían con sus instrumentos sonidos armoniosos. Era y es la música de las esferas de los Cielos. Dios-Padre escuchó con cara resplandeciente su interpretación.

Tomó a un lado a Su negativo y también pidió a las restantes parejas que saliesen a bailar un baile de comunidad que fue realizado como un baile en corro. De repente el Señor de la vida se detuvo y dijo a Sus hijos: "Mirad al universo que se está formando, ¿que reconocéis?" Los hijos se detuvieron y rodearon a Dios-Padre. Como de una sola boca salió de ellos un canto de alabanza: "¡Oh Señor, cuán grande, poderoso y sabio eres!" Pues ellos reconocían que los planos en parte ya creados y maduros giraban en orbitas elípticas alrededor del Sol Central Primario como un corro, igual que ellos realizaban su modesto baile en círculo. Las vibraciones que penetraban en su interior desde el universo que se formaba, eran la música de las esferas que los seres femeninos incrementaban con sus instrumentos, fomentando así el baile en círculo.

De nuevo los príncipes reconocieron que sus acciones y todo lo que se realizaba en el universo se encuentra en sus cuerpos etéreos y que todo lo que ocurría y ocurre en lo grande, ya lo podían hacer surgir de forma madura y consciente.

Dios el Señor dijo: "¡Hijos Míos de luz, percibid a vuestro Dios y Señor! Lo que algunas de Mis hijas han sacado de sus instrumentos creados, es el grado de vibración, que surge de Mi ámbito central, del Sol Central Primario, y penetra en las esferas. Hacia estos grados de vibración (frecuencias) se orientan todos los sistemas solares espirituales y se integran en las órbitas creadas por Mí a través del Sol Central Primario. Lo que oísteis y oís como maravillosas melodías, no es otra cosa que la ley de gravitación divina espiritual, la ley de la atracción divina. Todos los

sistemas y planos de luz se rigen por esta ley. Vosotros pudisteis experimentar en vosotros mismos. Con estas melodías de ley inalterables, también vosotros os ordenasteis en el baile de corro. Vosotros habéis hecho los mismos movimientos elípticos como los planetas en sus planos e igual que lo realizan las esferas alrededor del Sol Central Primario, porque vosotros sois hijos del cosmos, absolutamente idénticos con la totalidad".

"Hijos Míos, reconoced y experimentad que todo se realiza en todo. Hay un constante efecto recíproco entre Mi fuerza universal y los cuerpos etéreos formados. Lo más pequeño está contenido en lo grande y por su parte la gran totalidad está en el Sol Central Primario. Esta es Mi obra de Creación".

Un júbilo salió de los hijos de Dios. Ellos exclamaron: "Eterno e insuperable arquitecto del universo, oh sublime eterno Espíritu, ningún ser jamás Te sobrepasará, porque Tú, oh luz sublime, lo tienes todo en Tus manos y Tu verter del espíritu solo es amor".

Dios, el eterno arquitecto, nuestro Señor, dijo a Sus hijos: "Oh ved que lo que ahora se realiza en el universo es perfecto, y permanecerá eternamente perfecto. Antes de que realizase este verter de ley (formación del universo espiritual), inhalé y exhalé varias veces Mis leyes".

"Yo" -así dijo el Señor de la luz- "he ordenado Mis cualidades y virtudes y las he detallado legítimamente, para que ahora el universo que se está formando pueda permanecer eterno en su estructura. Antes de este universo espiritual que permanece eternamente igual formé y modelé varias veces. A menudo exhalé Mis leyes y las volví a inhalar, así se obtuvieron circulaciones de ley precisas, que también son constantes en vuestros cuerpos etéreos. Esta respiración duró hasta que reconocí: ahora todo está bien en su mayor parte. Esta acción de creación ahora puede permanecer eternamente".

En esta gran alegría de reconocimiento, de nuevo algunos Serafines empezaron a tocar sus instrumentos y se volvió a realizar con gran alegría reconocedora el mismo baile de corro que al principio de la fiesta. El pequeño número de hijos espirituales hasta entonces creados realizó el rítmico corro del universo, que dejaba reconocer la totalidad en su grandeza gigantesca y absoluta. Luego el ángel femenino, guiado por Dios-Padre y Su Hijo, se dirigió hacia la mesa preparada con dones, que mientras tanto era preparada por otros dos Serafines del modo más exquisito. Había pan espiritual, que contenía las más preciosas frutas. Grandes bandejas con frutos celestiales estaban encima de la mesa y un vino de tono ámbar (una especie de bebida de frutas, no una bebida alcohólica) era ofrecida en maravillosos cálices espirituales.

Dios-Padre, Su Hijo, el primer ser femenino y las parejas de cualidad y virtud tomaron asiento en este maravilloso banquete de gala.

Dios-Padre volvió a levantar Su sublime voz de luz y dijo a Sus hijos: "Estas ofrendas que os son dadas para tomar, son dones de fiesta del universo que se está formando. Pues Yo, vuestro Señor y Dios, el Creador de toda vida, añadí a cada uno de los cuatro Cielos de cualidad un ámbito de desarrollo. En estas regiones de desarrollo, las correspondientes sustancias se unirán en el transcurso del ciclo de eras y madurarán para ser partes de alma y unidades de alma. Su proceso de madurez se realiza durante el tiempo de eras".

"En este tiempo de madurez" -así dijo el Señor- "hay en los cuatro ámbitos de desarrollo un constante verter de ley. Son las frecuencias (fuerzas de ley) divino-espirituales que emergen, y que cada ser espiritual puede cristalizar y, en tanto que sea necesario, transformar en alimento espiritual. En estos cuatro ámbitos de desarrollo (llamadas cámaras del tesoro del Espíritu) se van formando las almas naturales, desde el reino mineral, pasando por el reino vegetal y el animal. Se incluyen en la unidad cósmica absoluta, en tanto que son elevadas a la filiación. Las formas de ley fluentes pueden ser cristalizadas y utilizadas por los hijos espirituales puros".

Un ejemplo para mejor comprensión: Cuando un mineral presenta una cierta tendencia de irradiación (grado de irradiación), un ser espiritual puede manifestar de ello un anillo o un brazalete, pero solo si es legítimo. Ningún ser espiritual vive con derroche; posee todo lo que necesita, sin embargo nunca crearía algo si ya dispusiese de una forma parecida para el mismo uso. Cuando los animales de un modo parecido a la oruga de esta Tierra realizan sus funciones, se producen hilos relucientes. De esta sustancia se pueden manifestar por ejemplo vestidos para los seres espirituales. Aquí hay que aclarar que todo es y sigue siendo éter puro. Lo manifestado solo es una forma etérea que es traspasada y activada por el éter fluente, por la ley de Dios. Esto significa que la sustancia disponible se puede extraer, multiplicar y dársele forma.

El Señor de la vida dio a Sus hijos más manifestaciones: "Oh ved" -así dijo el Señor- "hijos Míos, a través de todas las formas de vida fluye Mi ley eterna, el éter, que por su parte contiene todas las formas de existencia. Cada ser, que viva en Mi ley y así en Mí, es eternamente rico. No necesita ganarse el pan con el sudor de su frente ni con esfuerzo. Las actividades espirituales son realizadas por todos los seres puros con la fuerza de sensación a través de la voluntad divina. Todas las formas de vida

cristalizadas que pertenezcan a la vida de Mis hijos, pueden ser preparadas con las manos. Ahora mirad al universo, hijos e hijas Mías, ¿qué veis?", así preguntó el Espíritu sublime.

Un nuevo júbilo de agradecimiento salió de los hijos espirituales. Dijeron a coro: "Oh Señor, un sublime día de creación ha finalizado, otro puede empezar. El primer día de creación es el plano básico del Orden, que se había perfeccionado en su mayor parte y tomado su circuito de eras elíptico y preciso".

El Señor siguió diciendo: "¡Portador de Mi Orden, toma tu cargo! Tu reino, que es el Mío, se ha perfeccionado en parte". A las otras cualidades dijo el Señor: "En la región del Orden se encuentran las regiones subordinadas legítimas. Ellos de momento son vuestros ámbitos de acción, pues todo estará contenido en todo (esto significa, que en cada una de las siete regiones principales se encuentran las regiones subordinadas, llamadas esferas celestiales). Vuestras funciones de regencia os serán entregadas, príncipes Míos, según cada día de luz creado".

En la corona de la pareja de príncipes del Orden resplandeció el día del orden creado. La fiesta siguió su curso, estaba pensada por Dios-Padre en lo más exacto y tenía como todas las cosas su profundo significado. El primer día de creación era celebrado.

Posteriormente los hijos de Dios-Padre, unidos en amor y gratitud con Dios, su Señor, entraron creadores y formadores en el segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto y séptimo día de creación.

Cuando el séptimo tomaba forma, la actuación creadora descansó pues todo era bueno.

Lo que ocurrió en estos días de creación en el Santuario y en los Cielos ya formados y circundantes con precisión, lo puedo explicar yo, el maestro espiritual hermano Emanuel (llamado así por el mundo), el Querubín de Su Sabiduría, con más detalle:

La fuerza universal que se mostraba en los planos y que se formaba, también era perceptible en el Santuario. Un sublime crear y vivir alcanzó a los hijos espirituales creados, para perfeccionar el Santuario, la Sede de Dios-Padre. Pues todo lo que se realizaba fuera del Santuario, también ocurría en el Palacio de Dios-Padre. Además en el Sol Central Primario está anotada igualmente toda la Creación y cada criatura de Dios, Sus hijos, pues él es la crónica de la Creación.

Después de completarse el cielo del Orden, la pareja portadora del Orden pudo formarse una residencia eterna según petición del Señor. Los deseos más internos de la pareja de príncipes eran de nuevo completamente idénticos con las ideas del Señor. Cada pareja portadora podía dibujar su imagen de deseo en la sala del trono al lado de la entrada de su pabellón, que se formaba por el acto de voluntad de Dios-Padre.

El planeta de Dios-Padre, que gira directamente alrededor del núcleo de ser, del Sol Central Primario, es montañoso y tiene un paisaje que apenas se puede describir con palabras. Las colinas resplandecen como alabastro y los muchos lagos que se encuentran en los valles solo ligeramente indicados, resplandecen como cristales de roca. En ellos se reflejan los tonos pastel de las maravillosas flores y arbustos, que transmiten a las aguas espirituales un resplandor plateado. Los nenúfares con los colores pastel más luminosos envían su luz hacia las colinas. Todo está sumergido en un mar de luz de colores y armonía, cuyo hechizo es insuperable.

De un modo parecido al gran planeta de Dios-Padre también está formado el planeta del Orden, que con otros planetas gira alrededor del sol del Orden. A esta magnificencia de un plano celestial maravillosamente creado y gigante, le dio la pareja portadora del Orden otra expresión. La pareja del Orden pintó en la sala del trono de Dios-Padre la hermosura del plano del Orden en el muro de luz. Se formó una imagen de irradiación en la cual la pareja podía poner todos sus deseos. El cuadro presenta una gran colina en el planeta del Orden. Con la fuerza de la sensación de la pareja del Orden, se originó entonces una residencia espiritual, que es irradiada y activada por el sol del Orden, pues todo crece y florece por la luz.

Alrededor de este edificio maravillosamente creado se encuentran terrazas con flores, entre ellas pequeños surtidores y fuentes, que vuelven a dar una imagen de la vida. En la imagen que fue realizada por la pareja del Orden, florece la vida en su variedad y hermosura espiritual. Mientras la pareja portadora del Orden completaba la imagen en la sala del trono, se convertía en realidad fuera del palacio del Señor la imagen que acabo de describir. Al mismo tiempo también se perfeccionaba el pabellón que es la residencia de la pareja portadora del Orden.

En estas residencias de grandes salas de los siete príncipes se reúnen los decanos de los planetas así como los seres instructores y vigilantes de los ámbitos de desarrollo para llevar conversaciones espirituales. En ellas también se habla del transcurso de eras y de las uniones duales en los diversos planos. En cada uno de los siete pabellones, que son las residencias de las cualidades portadoras, hay una gran actividad vital. Se formaron de acuerdo con los correspondientes planos celestiales.

Cada pareja pudo perpetuar su imagen deseada en la sala del trono de Dios-Padre, que entonces tenía su resonancia en la correspondiente esfera celestial.

Todo el edificio de Dios-Padre, incluidos los pabellones, es soportado por columnas ricamente adornadas. El Santuario está formado de tal manera, que el Sol Central Primario irradia directamente hacia la cúpula abierta.

También el ser femenino, la humanidad le llama Satana o Satanás, fue incluida en la formación de cada pintura. Ella manifestó su imagen de deseo enfrente del trono de Dios-Padre. En la pintura gira un planeta alrededor de su sol secundario, que está estrechamente unido con la santa Sede de Dios-Padre. En este planeta hay edificios de diversa clase. Satana quería que especialmente sus hijas (que no son conocidas en la materia) viviesen en este planeta y estos edificios imaginados por ella. Este ruego que se expresaba en su pintura, fue manifestado por el sublime Espíritu de Dios. Fina y hermosa, como es en su pureza, también se formó su planeta de residencia. Su formación es llana, con pocas colinas pero tantos más lagos de forma heptadimensional. Por ellos pasan puentes blancos en alabastro reluciente. Unen los lugares habitados de los hijos por ella deseados. Los edificios son uno con la masa primaria de acuerdo con la materia primaria. Todo lo creado conserva a pesar de todo su sustancia primaria inalterada, porque las construcciones y todo lo que pertenece a ellas, son obtenidas directamente de la masa primaria y por ello forman una unidad con el planeta.

La ley de irradiación de Dios-Padre traspasa a todas las formas de existencia y penetra en ámbitos de dimensiones incalculables: continuamente se pueden formar nuevos sistemas espirituales ya que los planos creados se pueden extender en lo incalculable, pues toda existencia está libre de tiempo y espacio — e ilimitada es la vida eterna. Para el espíritu existen posibilidades infinitas, porque el éter y las formas etéreas son ilimitadas y absolutamente traspasables por la luz en su estructura. El Espíritu de Dios no se limita en sus formas de vida creadas.

Lo temporal y así lo condensado necesita la transformación, ya que a la larga no es capaz de existir. Solo la realidad eterna, la sustancia sutil, una forma etérea o de luz, posee la vida eterna.

La Creación eternamente pura, que puedo describir aquí con palabras humanas, permanece invariable. Ya no es inhalada por el espíritu etéreo ni disuelta, sino que solo sigue siendo avivada. Cuando entonces el Espíritu de Dios inhala, lo hace para reactivar todas las formas de vida, incluidos

los seres espirituales en una fase de descanso. Esto significa que sirve para seguir desarrollando las formas minerales, vegetales y animales. Los niños espirituales reciben más energía, ya que cada ser espiritual es un cuerpo energético. Esto sucede a través del Sol Central Primario, en cuanto cada una de las esferas se acerca a él.

El Santuario y las residencias de los seres cualitativos (parejas de virtud) tienen su estilo arquitectónico individual, amoldado al planeta. Dios, nuestro Señor, envió en todos los tiempos almas dotadas, que encarnadas acercaron a la humanidad las residencias espirituales (estilos arquitectónicos): así que en la Tierra existen construcciones que son parecidas a las formas celestiales, por ejemplo el barroco, rococó, renacimiento y el gótico. Estas y otras formas parecidas se encuentran en todos los planos celestiales, sin embargo no tan cargados como en la Tierra y además en el estilo arquitectónico heptadimensional.

Cada estilo arquitectónico, por ejemplo el del Orden o el de la Seriedad, prosiguen en la correspondiente región subordinada de este plano celestial, así mismo la estructura planetaria y la forma del planeta (por ejemplo montañoso o llano). El Santuario, la Sede de Dios-Padre y de Su Hijo, deja reconocer la construcción de toda la mecánica celestial por la creación y formación. También aquí tiene validez la frase básica del Espíritu de Dios, de que todo debe estar contenido en todo, para que todo se soporte y traspase mutuamente. Solo con esta forma de creación es posible una vida legítima y absolutamente perfecta, que permanece invariable. Así la existencia pura permanece eterna, ya que como éter puro es respiratorio-activa y así ya no es atraída y transformada por el Espíritu primario sino solo avivada.

Toda sensación de deseo de los siete hijos de los Cielos fue respetada por el Señor de la vida. Vamos a citar como ejemplo la residencia de la pareja portadora de la Seriedad. También las sensaciones de deseo legítimas en ellos fueron sumergidas en la luz de Dios y manifestadas. Son muy amplias y en sus formas más voluptuosas que las de la pareja del Orden o las de la pareja de la Paciencia. Aún así cada pareja cualitativa respetaba la materia primaria del planeta y su paisaje. La pareja portadora de la Seriedad tiene un estilo arquitectónico de grandes salas y muy amplio. El parque del palacio tiene extensos prados con muchas flores. No están agrupadas como en los parques de las otras parejas cualitativas. Florecen tal como las esparce el correspondiente campo genérico y como lo permite legítimamente. Aquí y allá fluye una fuente. Directamente al lado de esta fuente de vida borboteante se encuentra un banco blanco; la piedra se parece al mármol, consta de las más diversas sustancias del planeta primario y resplandece en la luz sublime del cuarto sol primario. El

resplandor de este plano se asemeja al rojo del amanecer, en el cual se reflejan otros rayos de sol y los activan en su espectro de color.

En el Santuario de Dios-Padre cada pintura tiene su nota especial. Está formado totalmente de acuerdo con la voluntad y el deseo de la pareja cualitativa y así también como el plano celestial que se va formando y perfeccionando.

La Creación iba tomando forma. En cuanto se formaba un plano celestial y se hubo completado o madurado, la correspondiente dualidad cualitativa se iba a vivir a la residencia creada por Dios-Padre a través de ella. Con el amor eterno y unificante también se realizaron las primeras procreaciones espirituales.

Estos acontecimientos celestiales indujeron a las parejas cualitativas a alabar y venerar de nuevo a Dios-Padre, al Creador y conservador de toda vida, a darle las gracias y a rendir homenaje con gestos celestiales al Todopoderoso y a Su Hijo.

Cada Cielo cualitativo posee un ámbito de desarrollo. En estos ámbitos que son llamados silos de la vida por el Espíritu de Dios, se formaron y se forman las almas parciales que llegan a la perfección en la cuarta región.

Durante el tiempo de creación todavía no se habían formado todas las cuatro regiones de desarrollo, por lo que tampoco estaban maduras. Por eso ocurrió lo siguiente durante los actos espirituales de procreación: en el tiempo de formación de los planos celestiales el Sol Central Primario daba impulsos de luz incrementados, que hacían madurar los planos con mucha más rapidez a como sucede desde el séptimo día de Creación. Pues después del séptimo ciclo de eras se formó un nuevo tiempo de eras, que es mantenido eternamente.

Los hijos espirituales creados por Dios-Padre (parejas cualitativas) se querían cada vez más por la comunidad. Es el amor dual, que Dios, el Señor, puso en cada criatura. Por la dualidad, cuya sensación también incluye la procreación de la vida, se originaron en todos los planos los niños. En las parejas duales incrementó el deseo de que el Reino de Dios no solo se avivase con planos y ámbitos genéricos, sino también con niños espirituales. Estos debían adornar todavía más la vida en su variedad y convertirla en el verdadero Reino de la unidad y de la vida. Además los príncipes sentían que en el universo que se estaba formando había mucho que vigilar y observar. En el mismo momento en el que se formaban y maduraban cada uno de los planos de luz, los regentes se encontraban a menudo en sus regiones. Tenían que vigilar los planetas y los colectivos

espirituales que eran puestos en gran acción por la intensa pulsación de la Estrella Central Primaria y de los soles secundarios creados, por lo que otras formas de vida como los reinos vegetal y animal se iban formando.

A través de los campos genéricos (que son en parte rayos de haz, que reciben su correspondiente frecuencia por la fuerza de un sol cualitativo), se formaron flores, arbustos, árboles y animales de extrañas especies. También estas formas de vida vivificaron los planetas maduros y daban un testimonio vivo de un espíritu poderoso que lo mantiene todo en sus manos absolutas de ley. Mientras que estas formas de vida iban tomando forma, también se realizó la vida legítima de las parejas duales. Por la fuerza sublime de luz que también se vertió e incrementó en los cuerpos etéreos de los niños espirituales, despertó la vida espiritual incrementada dentro de las dualidades. Las primeras procreaciones espirituales fueron creaciones parciales ya que los ámbitos de desarrollo todavía no se habían ordenado por completo, por lo que aún no podían surgir almas perfectas (almas naturales) a través de los colectivos espirituales. Aclaración: a través de los colectivos espirituales del reino mineral y vegetal se forman las almas parciales que se perfeccionan a través del reino animal y que así se convierten en un alma natural llamada también alma universal.

Con la intensa pulsación del Sol Central Primario y de los correspondientes soles cualitativos, fueron liberadas sustancias espirituales maduras de los colectivos para las creaciones parciales espirituales de las parejas duales, ya que no se disponía de almas parciales del reino animal ni de masas de almas totales (almas naturales). Los ámbitos de desarrollo todavía no se habían perfeccionado y por eso todavía no podían seguir su transcurso periódico para hacer surgir almas naturales. Por eso las primeras procreaciones espirituales tenían que ser precedidas por creaciones parciales.

En varias conferencias manifestadas del Espíritu ya se han dado aclaraciones sobre las procreaciones espirituales.

Esta unión de amor de los duales se realizó y se realiza por la fuerza de Dios, en el amor puro hacia Dios y hacia el prójimo.

Solo los primeros hijos son creaciones y procreaciones parciales, condicionados por el universo que todavía se formaba.

He aquí una breve aclaración sobre el proceso de la procreación espiritual:

Las parejas duales crearon con la fuerza espiritual del positivo, que le era traspasada al principio femenino (fuerza espiritual son entre otros

Paciencia, Amor y Misericordia) un capullo espiritual; que es una envoltura espiritual llamada también envoltura magnética del espíritu. Esta envoltura lleva los factores hereditarios de la pareja dual; corresponden a la mentalidad de cada pareja cualitativa o de virtud. Cuando el capullo espiritual es completado, con esta fuerza magnética es atraído un ser natural de los ámbitos de desarrollo, que concuerda con la mentalidad (cualidad) de la unidad dual atrayente. Durante el tiempo de creación, todavía no existía esta posibilidad de atraer seres naturales, como ya informé; los planos todavía no poseían su desarrollo completo. En el capullo creado por la pareja dual fluían entonces corrientes cualitativas (sustancias espirituales), que les irradiaban los colectivos todavía no perfectos pero ya activos de los ámbitos de desarrollo.

En este capullo, que recibió una intensidad de irradiación incrementada por el sol cualitativo, se formó muy lentamente el cuerpo espiritual de un hijo espiritual con las partículas espirituales cedidas por los colectivos. En el cuerpo espiritual que así se formaba existían todas las fuerzas espirituales del universo, igual que en los hijos creados. Estas procreaciones y manifestaciones parciales solo existían en los primeros hijos, porque el reino del desarrollo todavía no hacía surgir almas naturales perfectas.

Los primeros hijos en parte procreados y manifestados son los primeros hijos de la unidad dual de Dios-Padre y de las parejas cualitativas y de virtud. Las demás procreaciones de los terceros y cuartos hijos se realizó en el ciclo de eras acostumbrado.

Durante este tiempo de creación el universo se iba perfeccionando cada vez más, lo que pudieron observar especialmente los hijos creados del Señor. Este tiempo considerable de luz transmitió a las parejas de príncipes y también a Satana una sabiduría espiritual muy elevada, ya que pudieron observarlo directamente y también colaborar. Con estos elevados reconocimientos espirituales, sobre todo los príncipes se convirtieron en los más estrechos colaboradores del Padre y de Su Hijo. Ya que de este modo las fuerzas espirituales conservaban la continuidad de las leyes en todas las regiones, le fue dada al universo la constancia.

La totalidad creada se puede comparar a un átomo espiritual. Pues lo que presenta la gigantesca construcción, la mecánica de los Cielos, también está contenido en lo más pequeño, en la forma de vida más sencilla. El átomo espiritual es indivisible y forma en todo momento una totalidad. Únicamente la irradiación de energía, que surge de él, es distinta, condicionada por el estado de desarrollo y por la forma de vida.

El átomo espiritual: la palpitante fuente de fuerza del átomo espiritual es el núcleo del átomo, que es el germen de ser, el amor de Dios. A través de él se ha formado todo y de él parte todo lo eterno y constante.

Al núcleo de ser "Amor" se une la virtud divina de la Misericordia palpitante y rotativa que se mueve alrededor del núcleo de ser. Tiene sobre todo una misión portadora y dominante para las cualidades que son los elementos (ruedas del mecanismo). Alrededor de las dos fuerzas palpitantes Amor y Misericordia gira la tercera virtud, la Paciencia, que así mismo es un campo energético espiritual, palpitante, rotativo y donante. Estas tres fuerzas de virtud de Dios son fuerzas impulsoras para los cuatro elementos o cualidades Orden, Voluntad, Sabiduría y Seriedad. Estas mencionadas corrientes de ley fluyen unas en otras constantemente en un ritmo determinado y forman el átomo espiritual.

Cada átomo espiritual, y también cada órbita planetaria elíptica espiritual, es activada y guiada por la irradiación de la Estrella Central. Con movimientos rítmicos siempre iguales, los planos, por ejemplo del Orden o de la Voluntad, se acercan a la Estrella Central. Es decir que el Sol Central Primario atrae hacia él cada elipse por él soportada y le vuelve a transmitir energías en un transcurso de eras. Con estas energías suministradas en el ciclo, el plano orientado hacia él recibe fuerzas de luz para el desarrollo de los colectivos espirituales. También los seres espirituales reciben estas fuerzas primarias, ya que también ellos son cuerpos energéticos y al mismo tiempo donantes de energía.

Cada átomo espiritual es vivificado por la fuerza energética del Sol Central Primario, para que pueda volver a donar fuerza espiritual, pues en la totalidad el átomo espiritual más pequeño así como el gigantesco universo, el mecanismo de los Cielos, son avivados por la Estrella Central Primaria a través de los soles cualitativos y de virtud.

Todo lo creado fue exhalado por Dios, nuestro Padre; en Su respiración rítmica todo es avivado y mantenido eternamente. El hálito espiritual (éter) lleva a la madurez completa todos los colectivos espirituales en el ritmo mencionado, y al subsiguiente desarrollo, por lo que la fuerza espiritual desarrollada es transmitida a otros campos genéricos. Con esta frecuencia incrementada se desarrollan otras formas de vida y son llevadas a la perfección.

El tiempo de madurez de los rayos de haz y de las partículas espirituales en los colectivos se extiende durante eras. Este desarrollo transcurre hasta que al final de los cuatro ámbitos de desarrollo se ha formado una unidad

de alma, que entonces es llamada alma natural o de creación. Tal unidad de alma se puede introducir en un capullo creado por una pareja dual. En el capullo son activadas las cualidades filiales ya presentes en el alma natural pero todavía latentes para la filiación: Paciencia, Amor y Misericordia, y le es transmitida al alma la mentalidad de la pareja dual. Con el suministro de luz incrementado de estas tres virtudes, el alma natural se convierte en hijo espiritual.

En este rítmico ciclo de eras se aviva toda la Creación. Por el Dios Creador le fue concedida la extensión ilimitada.

A través del Santuario de Dios-Padre se formaron las esferas celestiales que eran y son habitadas por las parejas duales. Los hijos e hijas de Dios se dualizaron entre otros con hijos e hijas de las cualidades y virtudes y volvieron a efectuar procreaciones espirituales. Estas uniones de almas y clanes dieron y dan vida poco a poco a las esferas celestiales.

Cada pareja espiritual creó y crea edificios, jardines y parques espirituales de acuerdo con la materia primaria del planeta y con sus cualidades.

El decano del planeta ordenado por un príncipe vigila las creaciones de las parejas espirituales y respeta con ello el transcurso de la ley, que es precisamente importante en estas creaciones espirituales. Por ejemplo en el Reino de la perfección absoluta no puede haber dislocación de masas. Si este fuese el caso, la ley de irradiación de Dios cambiaría y haría surgir otras formas de vida.

Lo que estaba bien para los primeros hijos, también lo está para los herederos. Esto significa: lo que les era y es permitido a las creaciones primeras, es decir crear residencias, parques, surtidores, lagos, caminos de paseo, arriates de flores, puentes etc., también les está permitido a los hijos espirituales, que habitan en los diversos planos celestiales. Dios, nuestro Padre, es un Dios de la unidad y del amor, de la justicia y de la acción. Sin embargo Su sabiduría, la acción, tiene que realizarse en el transcurso legítimo. Solo cuando un plano celestial se acerca a la Estrella Central, se pueden cumplir otros deseos, porque en este tiempo de luz la irradiación es la más intensa. Los decanos de planetas y sistemas y los seres instructores, que actúan en las diversas regiones, se encargan de que no ocurra ningún inconsciente quebrantamiento de ley. Los decanos de planetas y sistemas no solo tienen la misión de vigilar al sistema y a cada planeta, de vigilar los campos genéricos en los planos de desarrollo y de ordenarlos y guiarlos de acuerdo con el tiempo de madurez, sino también de instruir a los hijos espirituales que van madurando.

Solo se puede crear y formar de acuerdo con el grado de madurez de los colectivos espirituales. Para crear espiritualmente hay que disponer de la correspondiente sustancia primaria; esta puede ser aumentada y modelada a través de los átomos espirituales movibles.

Dios, la luz sublime, da de toda Su plenitud misericordiosa. El que desee experimentar esta plenitud y tomar de ella, que desarrolle su alma, que tiene que llegar a ser una con Dios, con el principio etéreo. Si el hombre y el alma no se esfuerzan por alcanzar esta fuente de fuerza, la formación etérea, el alma, no puede desarrollarse y volver a sus orígenes, de donde un día partió. El desarrollo del alma tiene que proceder en el plano de purificación decidido por ella misma a través del desarrollo de la fuerza espiritual.

La creación de la Caída, que se formó por la decisión de voluntad errónea del Ángel femenino, fue convertida en ámbitos de evolución por medio del amor y de la misericordia del Hijo de Dios. Con la respiración del Espíritu primario constantemente positiva, la creación de la Caída está en proceso de disolución. Por eso el ser humano y cada alma deberían ir por el camino de Jesucristo hacia la conciencia del Padre universal, para poder volver a vivir algún día en la existencia eterna. Esta es la voluntad del Señor en Jesucristo, el Redentor de los mundos caídos. Con el hálito del Eterno Espíritu primario "Dios" se restablece el origen por medio de las corrientes elementales de la Voluntad y del Orden.

El lema básico del Principio primario para la creación de la Caída dice: "Yo, el Señor de la eternidad a la eternidad, lo hago todo nuevo. Hágase una nueva Tierra y un nuevo Cielo".

Considera esta declaración, hombre, que eres un hijo de Dios, y dirígete hacia la evolución legítima de tu alma. A través de ella alcanzarás la meta, el origen de tu vida.

La vida (Dios) no está fuera de tu existencia eterna, tiene que ser alcanzada en el alma a través del núcleo de ser primario "amor". Por eso, hombre y alma, considera la declaración de Jesucristo:

"Anhelad primero el Reino de los Cielos, todo lo demás os será dado de acuerdo con la ley de la vida".

O:

"El Reino de Dios se encuentra dentro de ti".

O:

"Reconoce primero la viga en tu ojo, luego ayuda a sacar
la astilla del ojo de tu hermano".

¡Oh alma, la conciencia universal es tu morada eterna!

Por eso reconoce la inmortalidad de tu alma, que pertenece a los Cielos
eternos. Allí hay libertad, amor y hermosura, las fuentes de tu vida.

¡Hombre, respeta la ley de causa y efecto: lo que siembres, cosecharás!

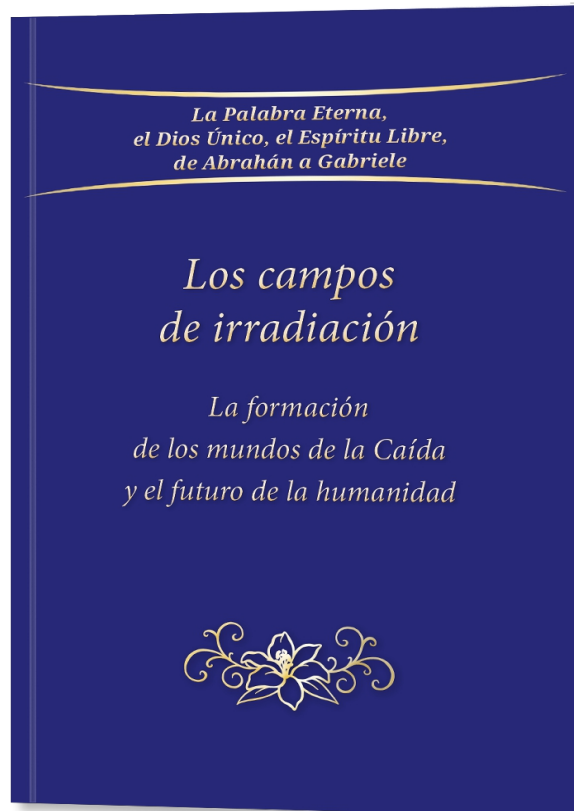
¡Que la bendición del Señor ilumine a la humanidad!

Amén.

* * *

Los campos de irradiación

La formación de los mundos de la Caída y el futuro de la humanidad



En esta manifestación del año 1981, el querubín de la Sabiduría divina, llamado en la Tierra hermano Emanuel, describe a través de Gabriele la estructura de la creación pura del SER y el desarrollo del acontecimiento de la Caída a lo largo de los tiempos – y lo hace tan exhaustivamente y con tanto detalle como es posible con palabras humanas. Él explica quién fue el primer ser que se rebeló contra Dios y por qué, y describe en particular cómo se crearon los campos de irradiación y qué efectos tienen estos todavía hoy sobre la vida en la Tierra.

Del contenido:

- La Creación pura y la aparición de los seres contrarios a Dios
- La condensación progresiva de los seres de la Caída
- El muro de luz
- El universo parcial y totalmente material
- La metamorfosis de los seres de la Caída hasta convertirse en seres humanos
- El planeta de agua Tierra
- Satana pierde el dominio sobre los campos de irradiación
- Tiempo y espacio, condicionados por la limitación de la consciencia humana
- Siembra y cosecha
- La eficacia de las pirámides
- Los detalles del acto redentor de Jesús, el Cristo
- Satana reconoce el plan divino de redención
- Toda alma caída lleva el destello redentor
- El «Hágase» divino perfeccionará y transformará todo lo material, etc.

Solicítelo en: editorialgabriele.com

La vida de Jesús de Nazaret, un símbolo para la humanidad

La verdad del Cristo de Dios



En este escrito el mismo espíritu de Cristo nos revela muchas verdades que el mundo no conoció acerca de Su vida como Jesús de Nazaret, especialmente sobre su infancia y sus años de juventud, que dan testimonio de su amor eterno por todas las almas, seres humanos, animales y toda la Creación.

En esta manifestación, Cristo nos revela también la creación del eterno SER, el universo celestial, y el posterior acontecimiento de la Caída, la separación del Reino eterno de Dios de un pequeño grupo de seres espirituales que renegaron del amor de Dios. Un reino propio, que trajo como efecto la formación del cosmos parcial y totalmente material. Cristo nos detalla a su vez el gran plan de Redención de Dios, nuestro Padre celestial eterno, para reconducir a todas las almas caídas y cargadas de regreso al Hogar eterno a través de Jesús, el Cristo, el Corregente de los Cielos.

«Si la humanidad comprende este símbolo, y sigue a Jesús, el Cristo, todos los seres humanos serán hermanos». Estas verdades fueron manifestadas en el año 1979 por el mismo espíritu de Cristo, y transmitidas a la humanidad a través de la lengua materna de Su instrumento, Gabriele, la profeta de enseñanza y enviada de Dios en este gran cambio de era.

¡Quien lo pueda captar que lo capte!

Encuéntrelo en Internet buscando por su título:

“La vida de Jesús de Nazaret, un símbolo para la humanidad”

***Los preparativos para la disolución
de todas las formas condensadas
y
la segunda venida del Cristo de Dios***



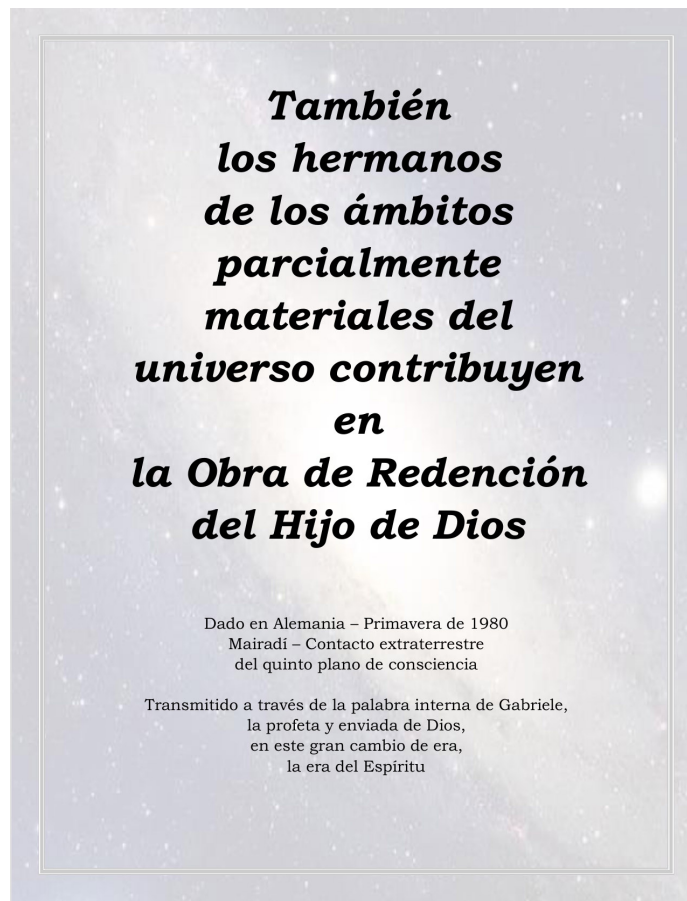
Este escrito ofrece al lector una amplia visión de todos los cambios que se avecinan no solo al planeta Tierra, sino a todo el cosmos material: son convulsiones de proporciones inimaginables a los que se enfrenta la humanidad. Es el fin de la Caída: la irradiación incrementada del Sol Central Primario disuelve lo material y lo eleva a materia fina, preparando así la segunda venida del Cristo de Dios.

El retorno al verdadero Hogar de los hijos humanos de Dios está en marcha, y todo es reconducido poco a poco a la Ley del Ser Eterno: la unidad de toda vida y el amor eterno del que todo ha surgido.

Encuéntrelo en Internet buscando por su título:

[“Los preparativos para la disolución de todas las formas condensadas
y la segunda venida del Cristo de Dios”](#)

***También los hermanos
de los ámbitos parcialmente materiales
del universo contribuyen
en la Obra de Redención
del Hijo de Dios***



También los seres de mundos lejanos se han unido al Plan de Redención del Cristo de Dios. Son nuestros hermanos parcialmente materiales, que se han propuesto la misión de purificar y refinar su estructura parcialmente material con altruismo y con puro amor al prójimo. Con esta actividad espiritual transforman sus planetas y al mismo tiempo los vuelven a elevar a los mundos puros. Es un mensaje de gran relevancia para la humanidad. Este escrito nos da una visión pequeña del gran evento de rescate, al que se han unido muchos hombres y seres, para servir a Jesús, el Cristo, y restaurar la unidad que abarca toda la Creación.

Encuéntrelo en Internet buscando por su título:

[“También los hermanos de los ámbitos parcialmente materiales del universo contribuyen en la Obra de Redención del Hijo de Dios”](#)